

La representación de la migración campesina hacia la ciudad de Medellín a mediados del Siglo XX a partir de las obras literarias Esteban Gamborena (1997) y Bajo Cauca (1964) de Arturo Echeverri Mejía.



*Laura Vanessa Hincapié Hernández / Autora
Universidad de Antioquia*

Medellín 2018

La representación de la migración campesina hacia la ciudad de Medellín a mediados del Siglo XX a partir de las obras literarias *Esteban Gemborena* (1997) y *Bajo Cauca* (1964) de Arturo Echeverri Mejía.

Laura Vanessa Hincapié Hernández

Autora

Presentado para optar al título de Antropóloga

Luz Dary Muñoz Ortiz

Asesora

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología

Medellín

2018

AGRADECIMIENTOS

Cursaba mi último año escolar en el 2012, y hasta ese momento había imaginado mi adultez como salvavidas de mascotas. Sin embargo, faltando casi dos meses para inscribirme al examen de admisión de la Universidad de Antioquia, entré en crisis vocacional. De la nada, un día un profesor del colegio me sugirió estudiar Antropología, imaginándome cual Indiana Jones terminé por convencerme. Debo admitir que nunca creí poder pasar a la Universidad de Antioquia, por eso, al lograrlo en el primer round, sentí por primera vez una energía tan poderosa que me permitió confiar en mí misma. A mi amigo Andrés Mauricio Castro Jaramillo infinitas gracias por creer, antes que yo, en mis capacidades y por arrojarme a este abismo de conocimientos, luchas y sentimientos que es la Antropología.

A mi familia debo agradecer no sólo el hecho de apoyarme en este y en todos mis procesos académicos, sino también el hecho de ser la esencia que me mueve todos los días en este viaje por la vida. Definirme evoca, en última instancia, armar un rompecabezas que reúne todos y cada uno de los momentos y personajes que hacen parte de mi grupo familiar compuesto y extenso. A ellos, y especialmente a mis padres, agradezco aquellas enseñanzas que, inaprensibles en una escuela, espero estar aplicando en cada cosa que con amor hago.

Dos personas admirables han sido fundamentales en mi paso por la Universidad. Una de ellas es el antropólogo Juan Carlos Orrego Arismendi por mostrarme, involuntariamente, el camino que quiero seguir en adelante, y del cual deseo apasionarme tanto como lo ha hecho él. De igual manera, quiero agradecer sinceramente a la antropóloga y asesora de esta tesis de grado, Luz Dary Muñoz Ortiz por ayudarme y animarme a dar los primeros pasos en dicho camino. A ella, a quien respetuosamente considero mi amiga, debo agradecer también su paciencia, esfuerzo y

escucha; de las cosas que mejor supo enseñarme es que el tiempo, sobre todo cuando es compartido, es un valor que debe ser respetado.

También quiero agradecer a mis compañeros del Semillero Cultura, Violencia y Territorio del INER por compartir conmigo, durante casi dos años, su pasión por el conocimiento y la investigación. Además, agradecerles su retroalimentación, la cual me permitió perfilar la razón de ser de este proyecto de tesis.

Por último, deseo agradecer a tres personas muy especiales y merecedoras de gran admiración. A mi hermana Diana Marcela Hincapié Hernández por su dedicación en las reiteradas lecturas, sugerencias y correcciones que hizo a este texto. Además, a Daniel Felipe Osorio Ciro y a mi prima hermana Sandra Milena Jaramillo Hernández por su talento y disposición en la creación ilustrativa de esta tesis de grado.

A ellos, y a todos quienes me han
acompañado en la trocha de la
vida, este trabajo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
1. UN PREÁMBULO A LA VIDA Y OBRA DE ARTURO ECHEVERRI MEJÍA.	10
2. CONCEPTUALIZACIÓN	19
2.1. “A buen entendedor, pocas palabras bastan.”: lenguaje y literatura.....	19
2.2. “El capacho no es mazorca.”: cultura y cambio cultural.	25
2.3. “La patria por encima de los partidos.”: ideología y representación.	28
2.4. “Juntos pero no revueltos”: relación entre la antropología y la literatura.	35
3. EL CAMPESINADO ANTIOQUEÑO.....	39
3.1. “Los extremos se tocan.”.....	39
3.2. “De grano en grano, llena la gallina el buche.”.....	40
4. LA VIOLENCIA POLÍTICA EN ANTIOQUIA	50
4.1. “Guerra avisada no mata soldado y si lo mata es por descuido.”.....	50
4.2. “Desde el desayuno se sabe lo que va a ser la comida.”.....	55
4.3. “Pueblo chiquito, infierno grande.”	60
CONCLUSIONES	67
BIBLIOGRAFÍA.....	75

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de proyectos de investigación que vinculen la documentación literaria como fuente fiable y honesta en la construcción de los hechos sociales y como mediación en la forma de representar la realidad, permite generar trabajos interdisciplinarios mucho más dinámicos y sólidos. En ese sentido, la presente tesis de pregrado surge de la combinación de ambos supuestos, pretendiendo dar respuesta a la premisa sobre cómo se representa la migración campesina hacia la ciudad de Medellín a mediados del Siglo XX a partir de las obras literarias *Esteban Gamborena* (1997) y *Bajo Cauca* (1964) de Arturo Echeverri Mejía.

Para ello fue pertinente la identificación de cada uno de los personajes literarios como reflejos de ciertos simbolismos e ideologías características de la sociedad antioqueña. De éstos surgen posiciones doctrinarias como la conservadora y la liberal, las cuales desencadenan una serie de conflictos políticos y situaciones coyunturales como son los procesos migratorios, de poblamiento y reordenamiento territorial que todavía hoy se manifiestan en la cotidianidad de la ciudad de Medellín.

De esta forma, la metodología abordada durante el desarrollo de los objetivos específicos anteriormente señalados fue el análisis literario, es decir, la búsqueda de procesos de transformación y representación del campesinado antioqueño en los textos *Esteban Gamborena* (1997) y *Bajo Cauca* (1964). Se realizó una etnografía, la cual fue codificada y consignada en una ficha de Microsoft Word, para encontrar elementos narrativos que dieran cuenta de la migración campesina hacia la ciudad de Medellín a mediados del Siglo XX, y con ello, hacer un análisis conceptual sobre lenguaje y literatura, cultura y cambio cultural, parentesco, ideologías, representaciones del campo y la ciudad, migración y violencia.

Así, fue posible reconocer que dichas novelas permiten enriquecer la mirada histórica sobre algunos hechos sociales que ocurrieron en Colombia entre los años cincuenta y sesenta del Siglo XX. Además, reivindicaron el ejercicio investigativo de los estudiosos de la sociedad a partir de las representaciones de la realidad. De ahí que, las narrativas literarias, tanto orales –oralitura– como escritas, jueguen a ser instrumentos etnográficos que permiten el acercamiento a la proliferación cultural que dinámicamente atraviesan los grupos sociales a lo largo del tiempo.

Justamente, el período temporal en el cual se desarrolla la trama de las obras que aquí convocan, abarca la época de La Violencia desatada entre los liberales y los conservadores. Dichas confrontaciones comprendieron el intento por la toma del poder de manera persecutora y criminal, dirigiendo al país hacia una polarización política que tuvo su pleno desarrollo entre los años 1948 a 1964 aproximadamente (Molano, 2010). Tales acontecimientos generaron el desplazamiento forzado de una brutal ola de campesinos hacia las principales ciudades del país, entre ellas Cali, Barranquilla, Bogotá y Medellín. En ellas, y en otros rincones, algunos pudieron hacer parte del desarrollo industrial modernizador, y otros, más desafortunados, se vieron en la obligación de colmar las aceras y calles como residuos de las perpetuas violencias que viven los colombianos.

En consecuencia, el nuevo poblamiento urbano trajo consigo la masificación de las ciudades, generando diferentes estrategias de planeamiento y construcción territorial. De otro lado, la violencia en las ciudades, la alianza del gobierno conservador y la Iglesia Católica, el descontrolado desarrollo urbano, y en general el desequilibrio social de la época, pueden evidenciarse en diversas obras literarias. Por lo tanto, a través de Esteban Gamborena, un personaje errante, audaz y sensible, de quien toma nombre una de las novelas analizadas, es posible escudriñar

los sentimientos de su propio creador que, al parecer, son representados en una doble narrativa experiencial:

Iba siempre adelante deshaciendo vías, caminos y brechas recorridas antaño y, casi sin darse cuenta, llegó a aquellos parajes solitarios en donde por largas temporadas había convivido con sus queridos amigos los campesinos [...] Pero todo estaba cambiado: las puertas no se abrían para dar al caminante albergue hospitalario; las caras, antes de franca cordialidad, se habían tornado hostiles, hurañas y desconfiadas. Esteban presenció cómo el mutuo recelo acababa con el trato común y cómo la más insignificante sospecha era pena de muerte [...] no podía comprender esta repercusión de la guerra intestina que transfiguraba a los hombres, ayer sanos y buenos, en brutos y violentos asesinos. (Echeverri, 1997, p.26)

Precisamente, por aquellos días en que los hombres de afición política se alzaban enardecidos en fusiles y machetes, este escritor antioqueño preparaba las letras que compondrían sus obras más experimentales. En dichas páginas Arturo Echeverri Mejía escribió reveladoras e inmortales palabras que no sólo habrían de representar a unos personajes, sino a una nación entera. Su prosa, la cual da escarmiento a una sociedad antioqueña arribista, represiva y violenta de mediados del Siglo XX, le encoge a uno el “orgullo paisa” cuando logra descifrar entre líneas, los sentimientos de millones de víctimas que no cesan de ser aturdidadas por unas violencias que les silencian y unas ciudades que les devoran.

En consecuencia, mis intereses académicos e individuales sobre el presente proyecto de grado surgen a partir del acercamiento a temas sobre cultura, violencia y territorio durante el proceso de afrontar la experiencia universitaria como estudiante de Antropología. La cual me ha dado la oportunidad de percatar la importancia y necesidad de la literatura en la formación de aptitudes y actitudes profesionales transmisibles en la vida cotidiana. Este tipo de textos tienen la facultad de proyectar en nuestra imaginación, de manera sincrónica, múltiples escenarios narrativos que cuentan un mismo hecho, permitiéndonos perfilar nuestros sentidos hacia ese mundo culturalmente dinámico al que cada uno pertenece.

1. UN PREÁMBULO A LA VIDA Y OBRA DE ARTURO ECHEVERRI MEJÍA.

*Cuando las certidumbres de que
gozamos nos parecen imposibles
de compartir, no queda sino
destruir, quemar o colgar.*

Jean Paul Sartre,
¿Qué es la literatura?

Bajo el impetuoso frío rionegrense nació el 30 de septiembre de 1918 Arturo Echeverri Mejía, quien fuere hombre de múltiples oficios y una pasión: la literatura. A la edad de catorce años se marchó a la ciudad de Bogotá para estudiar en la Escuela Militar de Cadetes, donde finaliza el bachillerato, y posteriormente, a la edad de diecisiete años, ingresa como cadete supernumerario, graduándose de subteniente en 1938 con 20 años de edad. Luego, en 1943 pide su traslado a la Escuela Naval de Cartagena, donde se especializa en arquitectura naval. Así, durante su corta vida de 45 años sería piloto, ingeniero, inventor, colono, hacendado, agricultor, industrial, constructor de barcos y escritor.

Su espíritu aventurero y salvaje le mostró caminos inhóspitos e implacables pero seductores, los cuales le llevaron a experimentar una vida espontánea y depurada que pronto reflejaría en la artística de su pluma y prosa. Es el caso de aquella hazaña heroica realizada por primera vez en América, en la cual se embarcó en un velero como capitán de infantería, zarpando el domingo 19 de mayo de 1946 en un recorrido de más de 8.000 kilómetros que buscaban las aguas amazónicas (4.317 km), el océano Atlántico y el mar Caribe (3.939 km):

Antares es el nombre de la pequeña embarcación que construimos en Puerto Leguízamo el Subteniente de Navío Jaime Parra y yo, para viajar desde aquel caserío amazónico hasta la ciudad marítima de Cartagena [...] Navegamos por el Putumayo, el Amazonas y el Atlántico. (Echeverri, 1949, p.5)

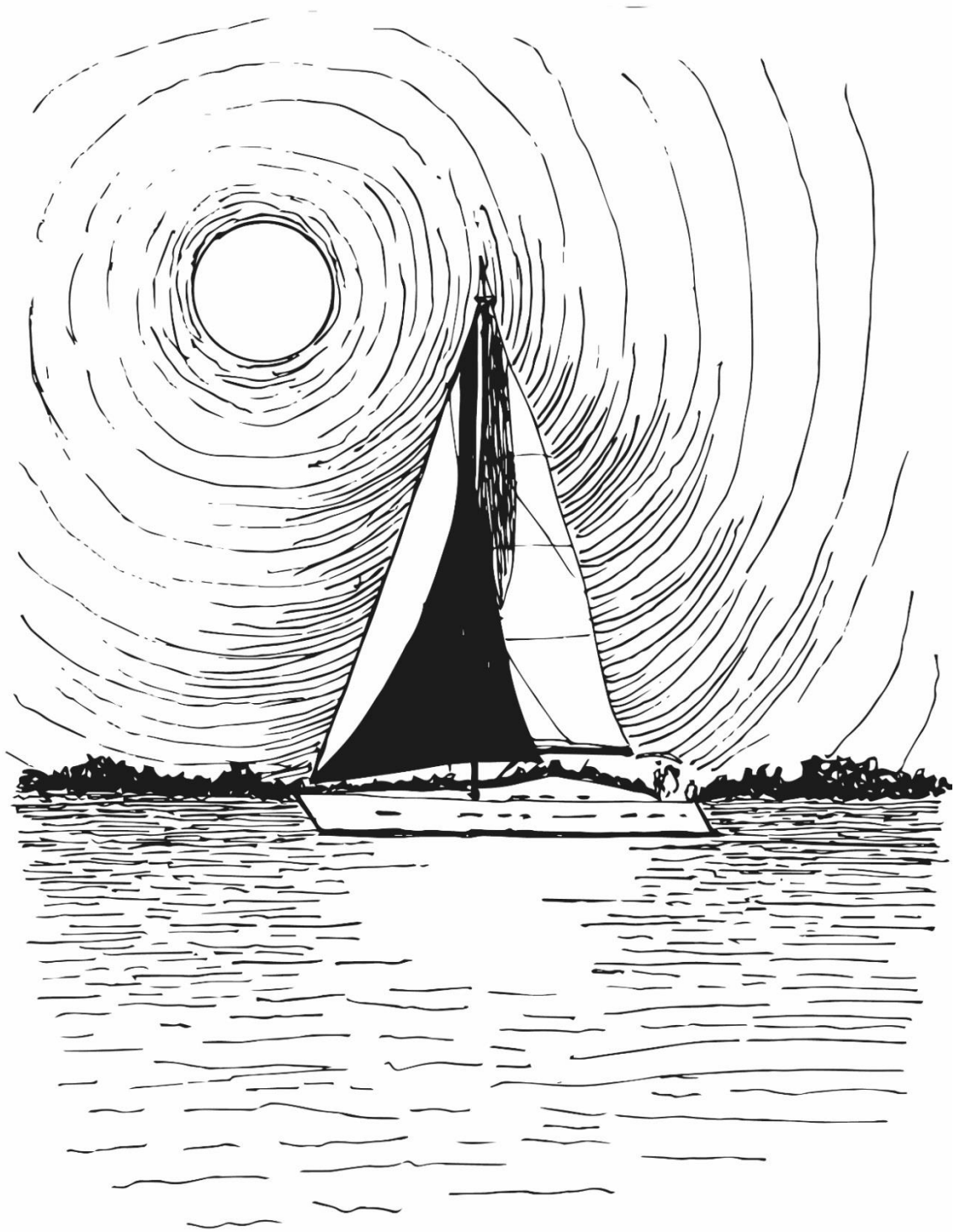
Apenas aparecen las primeras letras de *Antares, del mar verde al mar de los caribes* (1949) es posible contemplar la sutileza y el talento con que Echeverri demuestra su interés por las historias que describieron las aguas atravesadas por su proa y la de todos aquellos personajes que, al igual que él, conquistaron sus propias épocas:

Olas preñadas de leyendas rompió la quilla de nuestro “yate”. Primero el río salvaje de las explotaciones de caucho, aguas manchadas de sangre que tiñeran de rojo la pluma de Rivera. Después el río de las hembras corajudas, el mediterráneo americano cuya desembocadura admiró por primera vez Vicente Yáñez Pinzón [...] Aguas dulces y salobres salpicaron la cubierta de nuestro barco en la navegación que hicimos por esas AGUAS DE LEYENDA. (Echeverri, 1949, p.6)

Casi cien días después de hacerse a la mar, la expedición náutica y sus intrépidos argonautas fueron recibidos y condecorados con la “Cruz de Boyacá” en Cartagena el 29 de agosto del mismo año. Además, Echeverri fue ascendido a capitán de Infantería de Marina, y trasladado a Bogotá para ocupar el cargo en la Ayudantía de la Dirección General de la Marina (Escobar, 1995). No obstante, dicho cargo burocrático le aterraba y, ya convertido en héroe nacional, rompe su relación con las milicias. Deseoso de emprender una nueva aventura con el propósito de conocer de cerca el más noble y honroso de los quehaceres, se introduce a la vida civil emprendiendo en agosto de 1948 un recorrido por Suramérica, pasando por Perú, Chile y Argentina tratando de entender por qué el campesinado estaba diezmado aun cuando abundaban los alimentos (Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, 2000).

A su regreso se instala en Medellín, en donde se dio a conocer ante el gremio intelectual con su libro de viajes y bitácora a bordo. Al Café Madrid¹ asistían, entre otros, escritores, pensadores y poetas como Manuel

1 A finales de los años cuarenta, los tertulianos que se reunían en el Café Madrid conformaron un grupo muy heterogéneo tanto en gustos como en conversaciones, sin embargo, les unía la misma emoción de intentar representar de forma literaria las experiencias culturales vividas por otros y por ellos mismos. Entre tanto, debatirse el respaldo por una escuela literaria era intrascendente, lo cual le permitió a Echeverri



[Ilustración de Milena Jaramillo]. (Medellín. 2017). El Antares.

desarrollar las cualidades necesarias para interiorizar una prosa adherida a la realidad sin necesidad de casarse con una tendencia literaria o un escritor específico.

Mejía Vallejo, Alberto Aguirre y Gonzalo Arango, quienes en 1949 le apoyaron e insistieron ante su timidez y recelo hacia los medios literarios de la época, en la publicación de *Antares* (1949). Durante aquel tiempo, las experiencias como marino y los recuerdos de su viaje al Perú le sirvieron de inspiración para escribir algunos cuentos como *El hombre de Talara* (1964) y *El sentimiento tiene un precio* (inédito), los cuales “[...] muestran cómo este hombre ansioso de aventuras, es el ser más desolado de la gran ciudad” (Escobar, 1995, p.23). Tales experiencias introspectivas en el mundo rural peruano, también tienen un espacio en *Esteban Gamborena* (1997), donde son descritos la cotidianidad del pueblo, sus tradicionalismos culturales y las relaciones de parentesco como la división sexual del trabajo y la vida comunitaria:

Dos años después [Esteban] apareció en el Perú, en Ilo, punta norte del triángulo pesquero de Iquique y Arica [...] Los días eran tranquilos y silenciosos, los hombres en el mar marchaban en pos de sus quillas caminantes husmeando el cardumen para lanzar sus redadas, y las mujeres, en la fábrica, descamaban los peces, los destripaban, y los pesaban al *pre-cooking*. La noche era diferente porque los pescadores bebían pisco y casi todos, emigrantes gallegos y vascos, tenían voces roncas y fuertes y el ámbito del pueblo se colmaba de indelicadas pero deliciosas palabrotas y de canciones de sabor marino. Los viejos, con sus leyendas, entretenían a pequeños grupos de jóvenes y las mujeres parlaban como loras, sentadas en los andenes o en los umbrales. En verdad el pueblo era muy pequeño pero pleno, muy pleno de vida. (Echeverri, 1997, p.29-30)

El desbarajuste de la ética social en la vida citadina le apresaron hasta dejarle sin aliento. Decide entonces partir hacia la vereda Colorado del municipio de Caucaasia en el Bajo Cauca antioqueño, lugar que servirá de musa inspiradora en la creación de sus obras más poderosas durante 1950 y 1958, siendo editadas y publicadas en 1960 *Marea de ratas*, en 1964 *El hombre de Talara y Bajo Cauca*, y en 1997 *Esteban Gamborena*.

Ante la imposibilidad de escapar a la realidad de su tiempo, sin advertirlo establece allí una relación perdurable entre el mundo, su personalidad, su obra y los lectores. De ahí que, su pulso fino y empuñadura libre permitiesen que en abril de 1997 apareciera en Medellín la primera edición

de *Esteban Gamborena*, novela escrita entre 1950 y 1952 pero reconstruida² y publicada, tras cuarenta y cinco años de permanecer inédita, como obra póstuma por la Editorial Universidad de Antioquia. La decepción literaria sobre dicha obra extensa resultó de la inhabilidad sobre la técnica narrativa propuesta por su propio autor, la cual consistía en abordar la literatura por fuera de los cánones aburguesados de la época.

Existía en Echeverri una prematura y profunda preocupación por fracturar los tradicionalismos y tecnicismos literarios a partir de la estética de las palabras regionales, antecediendo así los logros alcanzados por el grupo literario Mito³ el cual contaba con escritores de la talla de Álvaro Cepeda Samudio, Gabriel García Márquez y Jorge Gaitán Durán, entre otros. Precisamente, como en todo escritor es inseparable la relación entre su vida y su obra, a través de la voz de Miguel Ortelade aparece en la novela *Esteban Gamborena* (1997) cierta consideración sobre dicho asunto:

Un acertijo encontrarlas, sobre todo si se quieren [aceitunas] rellenas –dijo Miguel-. Así es la literatura nuestra [...] la mayoría es prosa, bella y poética prosa sin mensaje. El mensaje es sacrificado en pos de los arcaicos cánones de una literatura insulsa y rimbombante. Nada dicen, inmolan los sentimientos, las pasiones, la vida misma a la técnica del lenguaje y los seres humanos son títeres dialogantes sin soplo de espiritualidad ni vida interior. Otras, muchas otras, son vulgares crónicas de policía o estampas regionales con diálogos caricaturescos e infantiles [...] Nuestro pueblo lector es una piara de lechones cuyas trompitas chatas se resienten hociendo la sencillez de ciertas narraciones de viajes u obras románticas de fácil digestión...” (Echeverri, 1997, pp.240-242)

Consecuentemente, por medio de la figura del propio Esteban Gamborena, es propuesta la solución más conveniente ante tal despropósito:

Los periódicos serios deberían comentar cada creación literaria, exponerla al juicio libre de los críticos y de los lectores, expurgarla sin piedad sacando al aire los defectos y cualidades. Ese sería un buen comienzo y los hombres de

² Fueron corregidos algunos errores de orden mecanográfico, ortográfico y sintáctico manteniendo el estilo del propio autor.

³ Mito fue una revista literaria fundada en el año de 1955 por Hernando Valencia Goelkel y Jorge Gaitán Duran. Su principal cualidad fue publicar textos en donde el lenguaje fuese llevado a su máxima tensión a partir de una problemática estética o una problemática humana. Así, fue posible concebir un movimiento literario que lograra volcar todos los parámetros narrativos conocidos hasta el momento.

ingenio y talento o con madera de pensadores [...] tendrían su voz de aliento, el estímulo necesario para continuar la labor literaria. (Echeverri, 1997, p.242)

A pesar de hacer tales precisiones en sus obras, tras dicho experimento reinventor de la manera de hacer y escribir literatura surge un sentimiento de desasosiego que le invade. Según Augusto Escobar Mesa (1997), Echeverri prefirió renunciar a una literatura enmascarada y silenciosa que oscureciera la realidad. Por lo tanto, al percibir su obra desprovista de un vínculo con la situación socio-política de su impúdico país, consideró que “[...] es una obra falsificada en el fondo –dice- porque cometí el error de ajustar los personajes a una técnica preconcebida. Un rasgo de talento me libró de ella, la quemé” (Hernández en Escobar Mesa, p. XV).

Sin embargo, a través de las desgarradoras historias relatadas en sus textos, Echeverri demuestra su talante como escritor e intrépido admirador de la vida cuando logra poner al descubierto las ambivalencias de los sentimientos que encarnan los hombres en disputas socio-políticas. Además, logra revelar las manifestaciones de ciertas formas de violencia que, siendo transmitidas generacionalmente, aún hoy deben encarar quienes afrontan un cambio cultural. En su obra se percibe un conocimiento profundo del medio social y sus conflictos, y advierte, a través del manejo de técnicas contemporáneas y referentes culturales de la literatura local y extranjera, sobre la incubación de un capitalismo salvaje y amenazante que atenta contra los individuos y el eficaz funcionamiento de las instituciones sociales.

En *Bajo Cauca* (1964) se atestigua lo anterior a través de un hombre que, siendo un campesino crédulo, honesto y trabajador, termina representando ese tránsito material, sentimental y espiritual que implica la travesía por dos mundos, el del campo y la ciudad. Elaborada sin artificios y acudiendo a la economía del lenguaje y al desbordamiento de emociones

y situaciones dramáticas, este cuento extenso rebasa el esquematismo de las novelas de su género penetrando en la llaga de aquel círculo vicioso que termina por revelar la desintegración moral de la nación y el triunfo del resentimiento por vengar el olvido de una sociedad discriminante:

Regresaré al rancho únicamente para recoger a Tere, al chico y hacer un fardo de los corotos y chismes que realmente paguen la pena de empacar. Luego, en la primera lancha platanera, los embarcaré a todos. Créanme: así lo haré y yo no hablo paja. Allá, al Bajo Cauca y al Río Nechí, no regresaré ni a la fuerza. Al perro no lo capan dos veces y ahora no soy el pendejo de antes, el grandísimo pendejo que le ponía la espalda al sol para arrancarle a la tierra algunos granos y luego alimentarse de “arroz limpio” servido en hojas de bijao. Esa vida de perros y esos tiempos pasaron a la historia. En mi nueva vida hay pesos en el bolsillo, buenas mujeres y, a diario, uso ropas “de lucir”. Las puercas franelas manchadas de plátano, hediondas de sudor y llenas de huecos, se fueron al infierno. (Echeverri, 1964, p.59)

A pesar de su elocuencia y el humanismo que imprimió en cada composición literaria originada en su creatividad, Echeverri fue extraviado en el limbo del olvido. Sus testimonios sobre los agudos conflictos de mediados del Siglo XX trascendieron la narrativa común de la época, en la cual eran descritos los hechos sanguinarios como explicación de un mero fenómeno interpartidista (Escobar, 1995). Aun así, “[con] o sin amigos, su creación sobrevive por la dimensión humana que revela en esa marcha inexorable que es el tiempo de la historia” (Escobar, 1995, p.17). Ni siquiera la venida de su muerte el 4 de julio de 1964, o el intento de exterminio de *Marea de ratas* (1960) al ser retirada de todas las bibliotecas de la ciudad por su tema áspero y atacante contra las fuerzas militares, pudo silenciar el pulso de un hombre que hablaba en nombre de la sinceridad, la honradez y la libertad.

Arturo Echeverri Mejía fue un hombre que dudó de sus habilidades en la escritura porque entendió que la complejidad de los hechos socio-culturales son imposibles de reducir al tecleo de una máquina de escribir. Temió traicionar la realidad y defraudar a sus personajes, quienes no eran más que impresiones de aquellas mujeres y hombres que se cruzó en la

trocha de la vida. La robustez de su contenido narrativo y la sobriedad de su composición lingüística permitieron el nacimiento de una obra corta pero contestataria con la cual está en deuda la comunidad académica, literaria y de a pie. Su obra, compuesta por un libro de viajes, *Antares, del mar verde al mar de los caribes* (1949), dos cuento largos, *El hombre de Talara* y *Bajo Cauca* (1964), tres novelas, *Esteban Gamborena* (1997), *Marea de ratas* (1960) y *Belchite* (1986), y cinco cuentos inéditos, *El sentimiento tiene un precio*, *Hay un mendigo en la esquina*, *La noticia*, *Simplemente un camino* y *Ser de ser*, merece un sentido homenaje y un justo reconocimiento literario que termine por reavivar de las cenizas su prosa.



[Ilustración de Milena Jaramillo]. (Medellín. 2017). Río Putumayo.

2. CONCEPTUALIZACIÓN

Han sido indefinidas las transformaciones a nivel lógico, gramático y retórico que han tenido que sufrir los diferentes conceptos a lo largo de la historia del ser humano. No es una excepción, además de constituir el *corpus* terminológico de esta tesis de grado, que nociones como lenguaje y literatura, cultura y cambio cultural, representación e ideología, y hasta los vínculos y rupturas entre la Antropología y la literatura estén representadas en una línea de tiempo.

Por su parte, procesos locales referentes al desarrollo del campo y la ciudad, y fenómenos sociales como la violencia y el desplazamiento tienen un tratamiento histórico mucho más regional dirigido a la representación social y cultural del departamento de Antioquia. Por esta razón, y deseando hacer un modesto homenaje al campesinado migrante, los subtítulos de cada capítulo consisten en refranes, dichos o modismos populares empleados en la jerga antioqueña, difundida principalmente por los campesinos de hacha, machete, sombrero y carriel, quienes han tenido que resistir este insufrible país.

2.1. “A buen entendedor, pocas palabras bastan.”⁴: lenguaje y literatura.

En el *Crátilo* (360 a. C. aproximadamente), Platón propone la existencia de un campo intermedio en el lenguaje que no es ni la *palabra* ni el *objeto*, sino la *forma* o *esencia*. A partir de esta idea los estudios sobre el lenguaje han sido posibles a través de tres ramas específicas: la lógica, la gramática y la retórica. Así, la primera y la segunda son entendidas, respectivamente, como el modo de indicar y la forma de acceder (escritura) a la realidad; y la

⁴ Refrán popular dicho a quienes no necesitan largas explicaciones para entender con facilidad una idea. En este caso, sintetiza lo que vendría siendo la relación entre el lenguaje y la literatura en su desarrollo histórico como conceptos.

tercera, como un instrumento utilizado para propósitos específicos. Posteriormente, la gramática y la retórica habrían de convertirse en demostraciones formales del material escrito. Es decir, lo que luego se conocería como *estudio literario*, y desde principios del Siglo XVII como *crítica literaria* (Williams, 1997).

Entre tanto, Vico⁵, reiterando la idea de que el hombre sólo puede comprender a la sociedad porque la conoce a través de los procesos que la producen como el caso del lenguaje, planteó tres fases para éste: lo divino, lo heroico y lo humano. Consecuentemente, “Rousseau ^[6], reproduciendo estos tres estadios como “históricos” e interpretándolos como estadios de una vigencia decadente, otorgó una argumentación al movimiento romántico: el surgimiento de la literatura como un surgimiento del poder “originario”, “primordial”, del lenguaje” (Williams, 1997, p.35). De ahí que, surgiera especialmente por los planteamientos de Herder⁷, la idea de considerar el lenguaje verbal como un hecho constitutivo y distintivo de la humanidad y no como una facultad instrumental dada o adquirida.

Posteriormente, las tensiones, reflexiones y cambios conceptuales ocurridos hasta el Siglo XIX, contribuyeron al avance en el campo del conocimiento empírico de las lenguas, las cuales hasta ese momento habían sido aprovechadas principalmente por el colonialismo europeo. Por lo tanto, para el estudio lingüístico fueron desarrollados dos métodos muy antropológicos: la clasificación y el análisis, y la evidencia de un observador (científico) ajeno a la situación concreta.

En consecuencia, “[el] objetivismo del procedimiento fundamental resultó sumamente productivo a nivel descriptivo, aunque necesariamente toda

⁵ Giovanni Battista Vico (Nápoles, 23 de junio de 1668 – 23 de enero de 1744) fue abogado y filósofo de la historia.

⁶ Jean- Jacques Rousseau (Ginebra, 28 de junio de 1712 – Ermenonville, 2 de julio de 1778) fue escritor y filósofo prerromántico.

⁷ Johann Gottfried Herder (Mohrungen, 25 de agosto de 1744 – Weimar, 18 de diciembre de 1803) fue filósofo y crítico literario contribuyente del romanticismo alemán.

definición consecuente del lenguaje debía ser la definición de un (especializado) *sistema filológico*” (Williams, 1997, p.38). Sin embargo, los procedimientos filológicos indoeuropeos fueron insuficientes y poco objetivos en la asimilación de las lenguas amerindias, por lo cual fue necesario el desarrollo de un procedimiento científico que encontrara los medios para estudiarlas en sus propios términos tanto esenciales como estructurales. Así, el lenguaje llegó a ser considerado como un sistema fijo y objetivo con prioridades teóricas y prácticas:

La principal expresión teórica de esta materializada comprensión del lenguaje se produjo en el siglo xx con la obra de Saussure, que presenta estrechas afinidades con la sociología objetivista de Durkheim. En Saussure, la naturaleza social del lenguaje se expresa como un sistema (*langue*) que es a la vez estable y autónomo y se funda en formas normativas idénticas; sus “expresiones” (*paroles*) son consideradas como usos “individuales” (en una abstracta distinción de los usos “sociales”) de un “código particular de lenguaje” por la intervención de un “mecanismo psicofísico” habilitante. (Williams, 1997, p.40)

El lenguaje, como la conciencia, surge de la necesidad de intercambio con otros seres humanos. De ahí que, la cualidad del lenguaje como elemento constituyente de la creación humana se hiciera evidente a través de la literatura, es decir, de las experiencias de hablar con los demás, participar en el discurso y producir o responder a una entonación que no sólo comunicaba un mensaje.

Consecuentemente, definir qué es literatura sugiere una tarea presuntuosa cuando la palabra ha tenido que pasar por múltiples metamorfosis para alcanzar la condición con que hoy cuenta. Comúnmente ésta es definida como una experiencia humana íntegra, fundamental e inmediata asociada a una observación minuciosa de los detalles (Williams, 1997). Es decir, el uso corriente de la literatura es la descripción y transferencia de valores específicos a partir de la vivencia de una experiencia particular, ubicando el proceso y el resultado de la composición formal del lenguaje dentro de las propiedades sociales.

Ahora bien, la literatura como concepto vio germinar las condiciones de su surgimiento entre los Siglos XV y XVI durante la época renacentista, pero sólo entre los Siglos XVII y XIX logró su desarrollo adoptando como raíz la palabra del latín *littera* que significa “letra del alfabeto”, para luego transformarse en la palabra *litterature* que significó “ser capaz de leer”. Antes y durante el Siglo XVIII la literatura constituía el área de la retórica y la gramática, es decir, de la especialización en la lectura e imprenta de todo tipo de textos como una categoría de uso y de condición previo a la categoría de producción.

De este modo, la capacidad para hacer uso de la literatura se estableció en términos de clase social. Fueron las minorías adineradas las encargadas de cumplir con la significativa tarea de construir *nación*, labor que realizaron a partir de la definición del saber *humano* o *culto* como distinción social particular de quienes podían tener acceso a la realización educativa gracias a los libros.

En consecuencia, las generaciones de literatos formados durante el modernismo del Siglo XX se inquietaron por los límites prácticos que representaba aquella definición de literatura. Según Raymond Williams (1997), a partir de ese momento se produjo una re-significación de la misma: categoría objetiva de los libros impresos de calidad. Dicha clasificación generó ciertos conflictos, primero, el criterio de calidad literaria desplazó el concepto de *saber* por los de *gusto* y *sensibilidad*, segundo, el proceso de especialización de la literatura, a modo de trabajos *creativos* o *imaginativos*, dejó significados muy amplios y generales, permitiendo a quienes se dedicaban a la crítica literaria encargasen también de seleccionar dichos procesos, y por último, el desarrollo del concepto de *tradición* en términos nacionales no fue otra cosa que la selección de ciertos escritos que predominaron en la transferencia de

valores literarios. A propósito de la segunda causa conflictiva, a través de uno de los personajes de *Esteban Gamborena* (1997), se confirma tal supuesto cuando se hace referencia a los críticos literarios de mediados del Siglo XX en Colombia:

Los críticos nuestros tienen el sentido de la cofradía, de la amistad, en un estado de hipertrofia tal que ya es difícil extirparlo. Se comenta la obra de los amigos, buena o mala, siempre con palabras elogiosas. En cambio, muchos trabajos de auténtico valor se desprecian como morondanga, como pura morralla por el solo hecho de que el autor es un pobre diablo desconocido. Y el común de los lectores, para colmo de males, no cuenta. (Echeverri, 1997, p.241)

A causa de tales razones se produjo una fractura conceptual de la literatura reconociéndole como categoría específicamente social e histórica. Así, un concepto clave de la fase principal de una cultura constituye la evidencia de una forma particular del desarrollo social del lenguaje. Las profundas transformaciones de las relaciones sociales y culturales permiten cambios en los medios de producción básicos, los cuales pueden observarse en el desarrollo histórico del propio lenguaje social. Por ello, los valores activos de la literatura deben ser comprendidos como elementos de una práctica cambiante y continua en constante movimiento.

Por lo tanto, no es un hecho aislado, a propósito del contenido sobre migración, cambios y encuentros culturales que concierne a esta tesis, mencionar como ejemplo de lo anteriormente dicho un fenómeno lingüístico auténtico de Medellín: el parlache⁸. El periodista Ricardo Aricapa (1998) propone que este hecho social debió su surgimiento a raíz del sectarismo social y territorial de comienzos de los años ochenta, el cual desplazó la marginalidad hacia el norte del Valle de Aburrá, en cuyas esquinas barriales comenzaron a escucharse ciertos términos extraños que iban de boca en boca entre los muchachos como un código de comunicación irregular que sólo era comprendido por quienes vivían una

⁸ La palabra *parlache* surge de la combinación fonética de “parlar” y “parchar”. Dicho dialecto nació entre los jóvenes de las comunidades populares de Medellín.

realidad direccionada por las armas, el dinero, la muerte, la droga, los negocios raros y el sexo.

Aunque el parlache conserva la base gramatical de la lengua castellana, no guarda respeto por las palabras y por el contrario, de la manera más descarada, constantemente las renueva. Hoy en día es un argot que traspasa las identidades, las clases sociales y hasta las formas narrativas y gráficas. Mauricio García, habitante del barrio Zamora y creador de la revista *La Piquiña*, logró representar a través de historietas ese mundo criminal que, buscando esquivar a la autoridad, creó un universo lingüístico trascendental. Petardina Guerra o Mita, el personaje principal de sus historias, así lo demuestra:

Petardina vivió más o menos tranquila hasta los años cincuenta, cuando, en pleno *despeluque*⁹ de la violencia, los godos se *enamoraron*¹⁰ de ella y le *montaron la perseguidora*¹¹, por lo que tuvo que *abrirse*¹² de Segovia. Se vino para *Medallo*¹³, donde por algún tiempo anduvo *amurada*¹⁴ y aguantando *filomena*¹⁵. Hasta cuando con otros *cometrapos*¹⁶ se embarcó en la invasión de un lote en el sector que hoy ocupa el barrio Zamora. Y allí se *coronó*¹⁷ un *rancho*¹⁸. (Aricapa, 1998, p.239)

La trascendencia que el parlache ha generado en la jerga de los habitantes de Antioquia y en otros lugares del país, demuestra ser un fenómeno lingüístico capaz de transformar los comportamientos sociales y culturales permitiendo cambios observables en el desarrollo histórico del propio lenguaje social. Es decir, aunque el parlache hubiese nacido en los años ochenta, puede comunicar y describir, desde cualquier herramienta discursiva, situaciones conflictivas o coyunturales ya sea de mediados del

⁹ Despeluque: masacre o acción violenta que deja muchos muertos.

¹⁰ Enamorado: persona que quiere matar a alguien.

¹¹ Montar la perseguidora: acosar u hostigar.

¹² Abrirse: irse o marcharse.

¹³ Medallo: ciudad de Medellín.

¹⁴ Amurado (a): aburrido o triste. Otros significados: encarcelado, desesperado por no tener droga.

¹⁵ Filomena: hambre.

¹⁶ Cometrapos: hambre excesiva.

¹⁷ Coronar: conseguir algo o tener éxito.

¹⁸ Rancho: casa.

Siglo XX como en el caso de Mita quien expone algunas causas de la migración rural hacia Medellín, o de los años más reciente.

2.2. “El capacho no es mazorca.”¹⁹: cultura y cambio cultural.

A propósito de la cualidad cambiante del lenguaje y su incidencia en los procesos y maneras de relacionamiento social, aparece en el pensamiento y en las prácticas del mundo moderno un concepto que ha puesto a la Antropología a “*pararse en las pestañas*”²⁰. Sus definiciones han causado un sinnúmero de controversias, lo cual ha implicado la necesidad de recuperar la esencia que le ha originado para comprender su base conceptual y evitar aquellos errores que históricamente han cometido quienes han tratado el tema. Así, la cultura, en su definición más primitiva, significó “[...] el crecimiento y la marcha de las cosechas y los animales y, por extensión, el crecimiento y la marcha de las facultades humanas” (Williams, 1997, p.22).

De igual manera, términos como *sociedad* y *economía* sufrieron la transformación de su concepción elemental por un orden de ideas que los puso en niveles mucho más complejos. Por ejemplo, la sociedad significó el compañerismo y la acción en comunidad antes de convertirse en la descripción de un sistema de orden general. Por su parte, la economía constituyó el manejo y el control del hogar familiar antes de transformarse en la composición de un sistema de producción, distribución e intercambio.

¹⁹ Refrán popular que indica la diferencia entre la esencia y lo circunstancial o accesorio de las cosas. Hay que pasar de lo superficial para descubrir la realidad, la esencia, el valor y el origen de algunos conceptos como el de “*cultura*”.

²⁰ Aforismo usado en la jerga antioqueña que significa molestarse o agobiarse por alguna situación o error cometido por otro.

Raymond Williams (1997) afirma que hasta el Siglo XVIII el término de *cultura* todavía nombraba un proceso: la cultura de la tierra, de los animales y de la mente. Mientras tanto los conceptos de *sociedad* y *economía* mostraron cambios a partir del Siglo XVI y durante el Siglo XVII. Sin embargo, lograr la comprensión de dichos términos involucra hablar de *civilización*, cuya raíz terminológica viene del latín *civitas* (ciudadanía) y *civis* (ciudadano). La noción de civilización ubicaba a los hombres en una organización social y en “[...] un estado realizado que podría contrastar con la “barbarie”, y ahora también un estado realizado del desarrollo, que implicaba el proceso y el progreso histórico” (Williams, 1997, p.24).

Dicha perspectiva permitió que la historia pusiese un pie por fuera de la concepción estática y eterna que los supuestos religiosos le habían otorgado al afirmar una única historia divina. Esto concedió a las mujeres y a los hombres la posibilidad de crear sus propias historias y alcanzar la construcción de la civilización metropolitana, en palabras más ilustrativas, inicialmente la realización de los estados de Inglaterra y Francia. Este fenómeno se explica a partir de los términos de *civilización* y *cultura* cuando a finales del Siglo XVIII mantenían la cualidad de ser intercambiables (Williams, 1997). Aun así, al señalamiento hecho por el movimiento romántico, especialmente Rousseauiano, sobre la *civilización* como el estado superficial y artificial propio del cultivo de las propiedades externas y opuestas a los impulsos humanos, fue necesario atribuirle el significado de cultura como un sentido vinculado al desarrollo de procesos espirituales que equilibraría la balanza.

De ese modo, la *cultura* fue definida a partir de las artes, las religiones, las instituciones y la práctica de los significados y los valores, siendo el *arte* y la *literatura* consideradas “[...] el registro más profundo, el impulso más profundo y el recurso más profundo del espíritu humano” (Williams, 1997, p.25). Así, la cultura tuvo una primera función en la definición de las *artes*

y las *humanidades*, y en segunda instancia en la integración de las *Ciencias Sociales y Humanas*.

En vista de lo anterior, el marxismo elaboró un análisis sobre los términos que definían la *civilización* como aquella sociedad burguesa establecida bajo el modo de producción capitalista (Williams, 1997, p.29). Consecuentemente, mantuvo el rechazo hacia lo que el propio Marx denominó *historiografía idealista* y a los procedimientos teóricos de La Ilustración que mantenían una perspectiva excluyente hacia la *historia material*, es decir, hacia la historia de la clase obrera e industrial. Éste fue el progreso intelectual más importante del pensamiento social moderno, dado que la noción del “*hombre que produce su propia historia*” fue renovada por la del “*hombre que se hace a sí mismo*” mediante la producción de sus propios medios de vida.

No obstante, a finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX aquel proceso constitutivo de las Ciencias Sociales fue boicoteado por un nacionalismo depredador que se hartaba de las ideas progresistas de un desarrollo unilineal que pretendía el descubrimiento de leyes científicas que determinarían a la sociedad. En efecto, ¿cuál habría sido el resultado de aquella batalla? En lugar de promoverse la historia cultural material, se produjo una historia cultural dependiente, es decir, un reino de meras ideas, creencias, artes y costumbres determinadas mediante la historia material básica (Williams, 1997). Dicho en otras palabras, fue suspendida la prevalencia del concepto de *cultura* definido por el materialismo histórico como todo aquel proceso social específico y diferente de cada estilo de vida.

2.3. “La patria por encima de los partidos.”²¹: ideología y representación.

El concepto de ideología ocupa un lugar importante en el pensamiento marxista sobre la cultura y la literatura. Frecuentemente, aparecen en los textos marxistas tres versiones sobre el concepto. Por un lado, es entendido como un sistema de creencias representativo de un grupo o clase social particular. En el mismo sentido puede entenderse también como un sistema de creencias ilusorias comparables con el conocimiento científico. Y por otro lado, comprendería el proceso general de la producción de significados e ideas (Williams, 1997).

A propósito de la tercera acepción, a finales del Siglo XVIII el concepto fue acuñado para identificar a la ciencia de las *ideas*, la cual pertenecía a las ciencias naturales dado el origen de todas las ideas de acuerdo a la experiencia del ser humano en el mundo. Destutt²² afirmaba que la ideología era parte de la zoología porque sin la comprensión de las facultades intelectuales del hombre y de los animales el conocimiento sería incompleto:

Los rumbos iniciales del concepto de ideología son, en consecuencia, sumamente complejos. Ciertamente, era una aserción contra la metafísica el hecho de que no hay “en el mundo otras ideas que las de los hombres”. Al mismo tiempo propuesta como una rama de la ciencia empírica, la “ideología” se vio limitada por sus supuestos filosóficos a una versión de las ideas consideradas como “sensaciones transformadas” y a una versión del lenguaje considerado como un “sistema de signos”. (Williams, 1997, p.73)

²¹ Refrán popular que tiene relación con un hecho histórico colombiano: “Esta célebre frase de Benjamín Herrera tiene su fuente histórica en la historia de la Masonería Colombiana, cuando Barreiro quiso hacer valer su calidad de masón ante el general Santander y éste le manifestó que “La patria está por encima de la Masonería”, y dispuso su ajusticiamiento” (Sierra, 1990, p.248). Las sectas, ideologías y representaciones tienen correlación con dicho aforismo.

²² Antoine-Louis-Claude Destutt, marqués de Tracy (París, 20 de julio de 1754 - 9 de marzo de 1836), fue filósofo francés de la Ilustración.

Sin embargo, la exclusión conceptual de todo tipo de relaciones sociales caracterizadas implícitamente por un sistema formal de leyes psicológicas y un sistema de signos lingüísticos, significó una gran pérdida en la composición del término. Durante la primera mitad del Siglo XIX se hizo frecuente en Europa y Norteamérica, considerar la *ideología* como una *teoría irreal*, convirtiéndose así en un apodo polémico hacia los tipos de pensamiento que negaban o ignoraban el proceso social material del que hacia parte la *conciencia*.

En consecuencia, fueron Marx y Engels quienes incluyeron en tal composición conceptual, el sentido de la historia, es decir, de aquellos procesos de producción y autoproducción a partir de los cuales se proyectan los orígenes y desarrollos de todo producto teórico: “Partimos de los hombres reales, en actividad, y sobre la base de su verdadero proceso de vida demostramos el desarrollo de los reflejos ideológicos y los ecos de este proceso de vida” (Marx & Engels en Williams, p.76). Además, agregan que las imágenes creadas en el cerebro humano también merecen ser exaltadas siempre y cuando logren alcanzar un proceso material empíricamente verificable y limitado a proposiciones tangibles.

Por lo tanto, la *conciencia*, considerada como parte del proceso material humano y sus ideas tanto parte de este proceso como los propios productos materiales, constituyó la fuerza pujante de la argumentación de Marx. La determinación de no partir de aquello que los hombres dicen e imaginan, ni de lo que dicen e imaginan de los hombres, es por lo tanto una evidencia de que existen convicciones más sólidas. Sin embargo, también existe una fantasía objetivista absurda de que todo proceso real e histórico puede ser conocido sin tener en cuenta el lenguaje, es decir, lo que los hombres dicen, y sin sus registros, o sea lo que se dice de ellos (Williams, 1997). Lo cual generó una profunda confusión, entre otros, en el concepto de *ideología*.

Raymond Williams (1997) menciona que dentro de un nuevo tipo de conceptualización, *conciencia* y *filosofía* se encuentran separadas del verdadero conocimiento y del proceso práctico: “Esto conduce directamente a un reduccionismo simple: la “conciencia” y “sus” productos no pueden ser *nada más que* “reflejos” de lo que ya ha ocurrido en el proceso social material” (p.78). Así, lo que realmente se idealiza sería el pensar o el imaginar, analizados por el marxismo como procesos sociales accesibles solamente por medios físicos y materiales, es decir, “[...] en las voces, en los sonidos producidos por los instrumentos, en la escritura manuscrita o impresa, en el ordenamiento de pigmentos en un lienzo o mortero, en el mármol o la piedra trabajados” (p.79).

Por consiguiente, el proceso práctico del desarrollo de los hombres incluye los medios técnicos que operan en función de *pensar* e *imaginar*, y estos procesos asumen formas variables que pueden o no ser parte de la *ideología*. Dicho argumento resultó llamativo hasta que el concepto de *ciencia* generó una barrera. Así, el verdadero progreso de la racionalidad científica, fue alcanzado debido a su rechazo hacia la metafísica y la sustracción de la observación, la experimentación y la investigación dentro de los sistemas religiosos y filosóficos admitidos, lo cual resultó inmensamente atractivo como clave para la comprensión de la sociedad:

La noción de “ciencia” ha tenido un efecto crucial, negativamente, sobre el concepto de “ideología”. Si la “ideología” se diferencia de “la ciencia positiva, verdadera”, en la acepción de un conocimiento coherente y minucioso del “proceso práctico del desarrollo de los hombres”, entonces la distinción puede resultar significativa como indicador de los supuestos, los conceptos y los puntos de vista admitidos que pueden ser exhibidos para prevenir o distorsionar tal conocimiento coherente y minucioso. (Williams, 1997, p.81)

En consecuencia, es aceptada una versión de la *ideología* dentro del pensamiento burgués moderno que tiene sus propios conceptos sobre lo verdadero, material y psicológicamente hablando, para referirse al tema

ideológico y racional: “La ideología es un proceso llevado a cabo por los denominados pensadores [...] Los verdaderos motivos que lo alientan permanecen desconocidos para él ya que de otro modo no habría en absoluto un proceso ideológico” (Marx & Engels en Williams, p.83).

Sin embargo, posteriormente la ideología fue identificada como una consecuencia de la división del trabajo, el cual realmente ocurre a partir del momento en que se divide el trabajo material y el trabajo mental:

A partir de ese momento y en adelante la conciencia puede realmente beneficiarse con el hecho de que existe algo más que la conciencia de la práctica existente, que realmente representa algo sin representar algo real; de ahora en adelante la conciencia se halla en posición de emanciparse del mundo y de proceder a la formación de una teoría, una teología, una filosofía, una ética, “puras”. (Marx & Engels en Williams, p.83-84)

Así, la ideología pasa a ser una teoría separada que comienza a manifestarse también en la clase dirigente, la cual estaría constituida por dos tipos de personas. Por un lado, los pensadores, es decir, quienes tienen la labor de perfeccionar la ilusión que la clase debe mantener de sí misma. Y por el otro, los receptores o miembros activos de la clase, quienes tienen menos tiempo para producir ilusiones e ideas sobre ellos mismos. En ese sentido, toda clase deberá representar su interés, expresado idealmente, como si fuese el interés de todos los miembros de la sociedad; además, deberá también “[dar] a sus ideas la forma de la universalidad y las representará como las únicas ideas racionales, universalmente válidas” (Marx & Engels en Williams, p.84). En términos reales, dichas ideas mantienen una relación con la conciencia *política* dominante.

Entonces, la *ideología* evocaría una dimensión práctica específica, la cual comprende el proceso dentro del cual los hombres y las mujeres se harían conscientes de sus intereses, conflictos y sistemas de significados y valores

que le definen. En su acepción más neutral, la ideología es considerada presente en la fundación de todo el conocimiento humano, aplicado desde un punto de vista de clase. La posición consiste en que la ideología es una teoría (secundaria y necesaria), y que la conciencia práctica, en las clases subordinadas, no se produce por sí misma. Al respecto, en *Esteban Gamborena* (1997) surgen un par de casos ilustrativos. El primero, referente a la guerra que, desatada conscientemente por un grupo hegemónico, conduce al resto de la población al enfrentamiento sin consentimiento de causas:

Entonces el alma humana era asombrosamente dúctil para transformar a los seres en buenos o en malos mediante un proceso de emociones en donde el miedo era la primera etapa y el rencor, el odio y el desprecio la continuación lógica de esta cadena de sentimientos. Claro está que el proceso cuya etapa inicial es el miedo, era sólo aplicable a aquellos seres que por su sistema de vida permanecían al margen de los acontecimientos políticos, ya por desconocimiento, ya por un escepticismo que Esteban no dejaba de considerarlo como una utopía ideal [...] Consciente y solemne [las potencias mundiales] se lanzaban a la guerra. Y los ciudadanos de todas ellas irían al matadero, al cementerio mismo, en defensa de esas deidades en que se habían convertido sus tierras y sus mandatarios por el desenfrenado nacionalismo. (Echeverri, 1997, p.27-28)

El segundo caso es suscitado durante una discusión acerca del papel de las fuerzas militares ante la inconstitucionalidad del gobierno de turno. Las líneas detonantes del controversial diálogo se atreven a denunciar el peligro de las ideologías políticas en Colombia que le han dicho al pueblo: “Cree en lo que yo creo, yo soy tu amo, mis actos siempre serán actos loables a tus ojos o si no te ahorcaremos...” (Echeverri, 1997, p.166):

La policía, joven amigo, se reemplaza en veinticuatro horas; *in promptu*. ¿Y el ejército? El ejército es una máquina *no pensante*. Acaríciesele, pásele la mano por el lomo, adúlese y verá usted su asombrosa versatilidad. Además, la transformación política se llevará a cabo en una forma sutil, imperceptible, y sólo se dará el golpe de gracia cuando el mismo ejército se encuentre comprometido. Se comprometerá sin darse cuenta, a oscuras del juego, quizás impulsado de buena fe por sus natos sentimientos nacionalistas. Su débil voz acaso preguntará: ¿El gobierno es legítimo? Si, por haber sido elegido por el pueblo (sean cuales fueren los métodos empleados en las elecciones). Él se traga todo. Le conviene por autodefensa burocrática. Luego vienen los cambios... (Echeverri, 1997, p.168)

En suma, la *ideología* como producto *doctrinario* y *dogmático*, converge bajo la experiencia práctica de la política, incluso cuando, según la tradición marxista (Williams, 1997), la esencia argumentativa sobre la *conciencia práctica* se mantenga en una nebulosa debido a las dificultades de *representar* la comprensión de los significados sociales como procesos intrínsecos a las concepciones, pensamientos e ideas. Los vínculos prácticos entre las ideas, las teorías y la realidad se hayan realizados en el significativo proceso de la materialización social.



[Ilustración de Milena Jaramillo]. (Medellín. 2017). Pensadores ideológicos.
Archivo fotográfico sobre las Autodefensas Campesinas adscritas al Partido
Comunista en Colombia.
Tomado de <http://perspecmun.blogspot.com.co/2016/09/el-conflicto-armado-de-colombia.html>

2.4. “Juntos pero no revueltos”²³: relación entre la antropología y la literatura.

La academia se ha obstinado por compilar una serie de disciplinas que, de acuerdo a la composición facultativa que les particulariza, poseen cierto grado de autoridad al ser parte del conocimiento, ya sea empírico-racional o intuitivo-subjetivo. Luego, son agrupadas en dos categorías, las Ciencias Naturales y Exactas, y las Ciencias Sociales y Humanas. A partir de ahí comienza la clasificación de las teorías que constituirían las ciencias filosóficas o socio humanas, y que delimitarían los roles investigativos de la Antropología y la Literatura.

Así mismo, la teoría científica y la teoría filosófica son sometidas a diferentes procesos de validación, siendo la primera resultado del empirismo y un protocolo universal, y la segunda de la intuición experiencial del individuo. Aun así, ambas teorías contienen un depósito de criterios de evaluación metateóricos, es decir, un conjunto de elementos que se dan por sentado y son utilizados en la concepción de sus propias teorizaciones (González, 2010). Por lo cual, tres elementos son fundamentales para la construcción de las mismas, primero la *coherencia* interna o la ausencia de auto contradicción, segundo la *economía intelectual* o la elaboración de un acervo de conceptos suficientes para abarcar por reducción todos los casos particulares, y tercero la *estética* o belleza del desarrollo teórico como hecho discursivo, donde la composición no hace parte de las dimensiones lógica, formal o argumentativa, sino de la reducción de la distancia conceptual entre el sujeto, el conocimiento y la realidad.

²³ Refrán popular dicho cuando se da una unión de objetivos entre varias personas, entidades o instituciones, pero conservando cada una su propia identidad.

Sin embargo, a pesar de que una teoría contenga un valioso conjunto metateórico, no puede siquiera considerar abarcar la extensión del dominio empírico de un fenómeno ni tampoco puede pretender que los resultados por sí solos agoten cognitivamente dicho fenómeno. Aun así, las teorías deben cumplir ciertas funciones básicas como explicar, predecir y comprender. La *explicación* del origen y el desarrollo de las facultades de aplicación de un fenómeno natural o social implican, más que una mera descripción, volver al sujeto del conocimiento, al menos en lo ideal, para intervenir sobre el dominio y modificar algunos de sus parámetros (González, 2010).

Ahora bien, el antropólogo y escritor Joan Francesc Mira también defiende la idea de la explicación y exposición del conocimiento como principal propósito de la novela:

¿[Es] eso tan diferente de la pasión del científico, y más aún de la pasión de quien practica la llamada “ciencia del hombre”, la antropología? ¿Tiene algún interés y algún sentido el trabajo del antropólogo si no es descubrir, y explicar y exponer, alguna “porción hasta entonces desconocida de la existencia humana”? (Mira, 2007, p.563).

En ese sentido, la narración oculta o manifiesta ciertas ideologías, valores y niveles de la cultura compartida. Ineludiblemente, todos los literatos elaboran *documentos* como resultado de su propia época y espacio, de su condición cultural y de su mundo social. Una buena parte de los temas del antropólogo son también los temas de los mejores novelistas, “[y] eso significa, entre otras cosas, que en la obra narrativa hay también un *método* de trabajo, paralelo y en ocasiones análogo [...] al método del investigador. No es del todo aventurado afirmar que *toda buena novela es también una investigación*” (Mira, 2007, p.563). La novela también es el resultado de una observación, una reflexión y un análisis sometido al rigor de un método o sistema organizado del lenguaje.

Consecuentemente, la siguiente función consiste en la *predicción* de lo que sucederá si la aplicación de aquellas intervenciones o modificaciones llegasen a ser efectuadas. De tal manera, conocer por causa significa tener la capacidad de anticipar el efecto. Sin embargo, la previsión de los acontecimientos socio-culturales disminuye, entre otras cosas, por causa de la complejidad de los factores que intervienen en los hechos colectivos y las decisiones azarosas individuales.

De modo similar, el novelista también parte de “[...] hipótesis iniciales, selección de temas básicos y secundarios, observación y acumulación de materiales, ordenación, interpretación, presentación y exposición [como] pasos de un método de investigación... y pasos en el ejercicio solvente del arte de la novela” (Mira, 2007, p.564). Las preguntas sobre lo que sucedería si se llegase a escribir esto o aquello no se refieren solo a la secuencia narrativa sino a la acción y a la lógica interna de la misma. Ambos, tanto antropólogo como literato deben responder a las necesidades del grupo o público al cual se dirigen atinándole a la predicción de dichas respuestas. No pueden elegir cualquier hipótesis, pues su elección tiene que funcionar en el esquema, ya sea social o narrativo, y encajar en la estructura global de la cultura o de la novela.

Por consiguiente, la última función atribuida a las teorías es la *comprensión* del dominio de su aplicación. Las Ciencias Sociales y Humanas la definen como la acción de los agentes sociales, el sentido que éstos atribuyen a sus conductas y el soporte del orden social y de sus instituciones. La aplicación de la Antropología debe implicar la capacidad de resurgir la razón de la existencia de cualquier manifestación humana. No muy distante de ello, el novelista también investiga sobre una manera posible o imposible de vivir en sociedad. Mira (2007) sostiene que poca antropología atractiva se habría hecho sin el natural arte de narrar, y sin el arte antropológico de escuchar. La antropología debería trascender la

observación y la interpretación desencarnadas y simplistas. Por su parte, la literatura podría ser mucho más que pasatiempo sin trascendencia.

Ciertamente, aquellos escritos antropológicos que conscientemente pretenden generar una estética narrativa de la mano de la literatura, también son teorías socio-humanísticas que aportan, con igual autoridad y pertinencia que las demás disciplinas científicas, a la academia:

Las teorías en ciencias socio-humanas son, en efecto, entidades lingüísticas [...] y por eso mismo aceptan llevar la marca de las imprecisiones, semánticas y funcionales, no tanto del “lenguaje ordinario” –del que sólo dependen en parte– como de la lengua en cuanto sistema de signos no enteramente formalizable. (González, 2010, p.123)

Lo más importante, es que las dependencias universitarias que imparten Antropología incluyan con más frecuencia en sus pénsums cursos que apliquen los conocimientos sobre literatura. Esto con el propósito de estimular la lectura y el análisis de aquellos textos clásicos que han aportado tanto al *estudio del hombre* como al *arte de las letras*. Los antropólogos deben poner su tinta al servicio de los ajenos y sus cotidianidades como sujetos de un universo cultural permutable.

3. EL CAMPESINADO ANTIOQUEÑO

3.1. “Los extremos se tocan.”²⁴

Con frecuencia, los libros de historia nacional creen ser poseedores de las letras oficiales que a través de los siglos han definido y explicado a un país tan disímil como Colombia. Consecuentemente, los números que componen los anuarios estadísticos estatales, los informes de cada gobernación y los libros de economía en general, nos han contado una historia argumentada en alzas y bajas cuando podríamos contar muchos relatos respaldados en niñas, niños, mujeres y hombres que a pulso han construido sus territorios. Por lo tanto, no resulta un misterio reconocer la novela colombiana como una de las formas literarias encargada de contener dichas narraciones.

De tal manera, es posible apostarle, a partir de la alianza entre libros estadísticos y obras literarias, a la reconstrucción de aquellas historias ya contadas, y más aún, al designio de las que esperan ser narradas. Así mismo, siendo la Antropología una disciplina puesta en función de los menesteres de las comunidades y sus procesos locales, resulta idóneo pensarse al campesinado antioqueño de acuerdo a ciertas prácticas y contextos que le han caracterizado en diferentes momentos temporales sin desvirtuar los proyectos culturales, económicos y políticos que han surgido desde las regiones, aun teniendo en cuenta que la legislación en un estado centralizado como el nuestro, dictamina leyes a toda la población colombiana.

Dicho lo anterior, me propongo componer con letras un vínculo entre la historia contada por la academia y el Estado (la oficialidad), y las novelas

²⁴ Refrán popular dicho cuando en ocasiones, dos personas, actitudes o cuestiones opuestas presentan entre sí más semejanzas de lo que aparentemente se espera. Precisamente, es el caso dado en la articulación de la academia y el arte de las letras.

Esteban Gamborena (1997) y *Bajo Cauca* (1964) de Arturo Echeverri Mejía. Ambas obras de la literatura colombiana hacen parte del género de la novela de la Violencia, y deben su nacimiento a las acaloradas tierras caucasianas de la subregión del Bajo Cauca antioqueño.

3.2. “De grano en grano, llena la gallina el buche.”²⁵

La primera mata de café en tierras antioqueñas con propósitos comerciales la plantó José María Jaramillo en 1861 en su finca El Tablazo en Rionegro. El cultivo de 2.000 cafetos fracasó ante la inclemencia climática de la región; sin embargo, logró plantar una semilla que habría de convertirse en legado de empuje e iniciativa empresarial para las generaciones venideras. Así, en menos de veinte años ya había cultivos de más de 10.000 árboles cafeteros en Yolombó, Yarumal, Copacabana, Medellín, Titiribí y Concordia y otras más pequeñas en Rionegro, Jericó, Fredonia y el Valle del Nus. En 1878 la industria cafetera se ubicó en las zonas altas de las haciendas ganaderas de los comerciantes de Medellín, siendo solamente cuatro fincas las poseedoras del 46% de los cafetos (Arango, 1988).

Alrededor del auge cafetero que comenzó a desarrollarse en Antioquia, surgieron ciertos sistemas económicos que permitieron, a su vez, conformar relaciones laborales y de parentesco. Según Roger Brew, las haciendas cafeteras funcionaron hasta el fin de la guerra de los Mil Días (1899-1902) mediante peones asalariados, debido a que el montaje de nuevas haciendas, los reclutamientos para la guerra y la migración al sur, encarecieron la fuerza de trabajo, llevando a implantar el sistema de agregados:

Cada hacienda tenía un núcleo de trabajadores, llamados agregados, que vivían con su familia en un pedazo de tierra que les prestaba el propietario y

²⁵ Refrán popular dicho para reconocer que las acciones pequeñas, aparentemente insignificantes, permiten alcanzar grandes metas, así como las semillas germinantes en el inicio de las plantaciones en Antioquia.

donde tenían derecho a sembrar, a tener cerdos y a veces una vaca [...] Los agregados suministraban casi todo el trabajo masculino y se utilizaban para desmontar, sembrar, desyerbar, podar... durante las dos cosechas anuales, las mujeres y los niños de la familia del agregado eran la mayor fuente de mano de obra, aunque para la cosecha principal había que conseguir más mujeres y niños que ayudaran a coger café y que se conocían con el nombre de chapoleras. (Brew, 1977, p.66)

En consecuencia, a partir de los años 90 del Siglo XIX se extendió el café a pequeños y medianos cultivadores, quienes siguieron aumentando las siembras, pese a la baja de precios y el alza de costos. El crecimiento del cultivo de café en las zonas de pequeña y mediana propiedad al suroeste lejano y el sur de Antioquia se vio favorecido por la reducción en los fletes cafeteros, el avance del Ferrocarril de Antioquia, y la rápida devaluación de la tasa de cambio durante la guerra de los Mil Días, lo cual se vio reflejado posteriormente al recuperar las exportaciones de 63.000 sacos en 1905 a un promedio de 104.000 entre 1907 y 1911.

Sin embargo, la migración de trabajadores de las haciendas a las zonas de colonización, las obras públicas y la industria urbana explica el crecimiento desigual de las diferentes regiones del departamento. Así, aunque Fredonia ha logrado consolidarse como uno de los distritos del suroeste antioqueño donde el cultivo de café tecnificado y en gran volumen representa empresa de gente acomodada, entre 1922 y 1936 creció sólo el 1% en su producción. El Oriente cercano y el Nordeste presentaron entre 1944 y 1945 un nivel inferior al de 1931, debido principalmente al fuerte desplazamiento de trabajadores a la industria del Valle de Aburrá. El sur de Antioquia (Abejorral, Argelia, Nariño y Sonsón) ha originado desde el Siglo XIX intensas corrientes migratorias al sur y occidente, en procura de mejores condiciones de vida. En estos años parece que se dirigieron a la zona montañosa del Valle del Cauca, pues “[una] investigación de la época (1943), en la zona cafetera vallecaucana, encontró que de 200 fincas cafeteras encuestadas, el 95% pertenecían a antioqueños y caldenses” (Arango, 1982, p.94).



[Ilustración de Milena Jaramillo]. (Medellín. 2017). Recolectora de café.
Archivos Fotográficos de Sebastião Salgado. (2013). *Génesis*.
Tomada de <https://static.glamurama.uol.com.br//2016/04/nota-10104.jpg>

Según Mariano Arango, en 1938 se registraban en Antioquia 45.400 obreros asalariados, 122.400 peones agrícolas y solo 25.100 sirvientes. Lo cual, se ve reflejado en los siguientes veinte años cuando la finca cafetera media en Antioquia era representada por 26.3 hectáreas y el cafetal promedio sólo por 3.5 hectáreas; como consecuencia, se desarrolló una clase de trabajadores desposeídos, que en 1912 estaban representados por 38.700 jornaleros y 169.300 sirvientes. Sin embargo, sólo 17.100 jornaleros se requerían estacionalmente por la cosecha cafetera, que era recogida principalmente por las familias productoras del grano y las familias de agregados de las haciendas. Además, los sirvientes domésticos estaban disponibles para incorporarse a las actividades asalariadas, como en efecto se hicieron entre ese año y 1938.

De ahí que, el uso y la tenencia de la tierra por parte de pequeños y medianos productores se representen en la obra *Esteban Gamborena* por Tomás Uribe, quien bajo condiciones precarias posee un terruño al Oriente Antioqueño cuyos pastizales y arados, en oposición al café que fue un producto comercial que le permitió a los campesinos romper la economía cerrada de la colonización y utilizar la mano de obra familiar, le han ayudado sobrevivir a las consecuencias de los años sin contar con esa mano de obra familiar:

La atmósfera era cálida sobre los pastos secos, y no muy lejos, un ternero reclamaba con pertinaces bramidos el amparo de la vaca. Bordearon una alambrada recubierta de morales y se detuvieron a la sombra de un viejo y roñoso eucalipto [...] —Todo, todo —dijo con emoción —, serán de veinte a veinticinco cuerdas. Muy poca tierra por cierto. Pero nos han alimentado y costearon tus estudios... —Sus ojos se elevaron hacia las ramas del eucalipto, su bordón golpeó el tronco — [...] Pero, óyeme hijo, tú eres como ese eucalipto: un día te sembré, fuiste frágil y hoy eres robusto. Sin embargo, el eucalipto permanece aquí, a mi lado, y tú en cambio te alejas... (Echeverri, 1997, p.85)

Por otro lado, la producción de alimentos, excepto el cacao, no interesó a la élite antioqueña, que se dedicó al ganado y a los cultivos de exportación. La producción de hortalizas y frutas se dio a pequeña escala y era

practicada por 2.118 agricultores con 0.63 hectáreas sembradas en promedio, de los cuales 65% eran propietarios y el resto aparceros y cosecheros. Dicha práctica es más bien llevada a cabo por pequeños productores del campo que en sus propias parcelas cultivan para el autoconsumo; es el caso del frijol que hasta 1972 se destinó principalmente al consumo familiar.

Entre tanto, el cultivo de maíz en Antioquia ha sido subestimado y desatendido. La apetecible y diversificada arepa paisa servida a cualquier hora del día como ingrediente esencial de la culinaria montañera, no ha tenido razones suficientes para el impulso de este alimento como motor económico de la región. Durante la segunda mitad del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX fue un producto del pequeño colono. Sin embargo, los cultivos retrocedieron entre 1875 y 1933 por el concluyente proceso de colonización. Debido a esto y al agotamiento de los suelos causado por el sistema de roza y quema para sembrar maíz y frijol, el cultivo del primero tuvo que ser desplazado a las fincas ganaderas del Bajo Cauca, Urabá y el Magdalena Medio, siendo el maíz el primer uso de la tierra que el campesino debía entregar en pastos, lo cual se reflejó en las explotaciones mayores de 50 hectáreas que “[...]cultivaban el 54.9% del área en maíz y generaban el 71% de la producción en 1977. Esto permitió restablecer la producción, que en 1959 duplicaba la de 1933.” (Arango, 1988, p.236)

Según el escritor, editor y crítico de cine Alberto Aguirre²⁶, Arturo Echeverri Mejía accedió a la literatura desde la realidad concreta de una experiencia intensa y no desde la ambición de ser escritor. Dicha “experiencia intensa” es reflejada en novelas como *Bajo Cauca*, la cual representa fragmentos de su estancia en Caucasia, lugar donde Echeverri mantuvo lazos de solidaridad con los campesinos azotados por la violencia política de mediados del siglo e intenta, mediante su accionar creativo y

²⁶ Alberto Aguirre (Girardota-Antioquia, 19 de diciembre de 1926 – Medellín, 3 de septiembre de 2012).



[Ilustración de Milena Jaramillo]. (Medellín. 2017). Campos de maíz.

empresarial, redimir a toda una región. Precisamente, una de sus acometidas para tales propósitos fue el ingreso de la producción y el cuidado tecnificado de la semilla de arroz en su hacienda Providencia en Caucasia, convirtiéndose en la primera persona en llevar la agricultura mecanizada al Bajo Cauca. Al comienzo de la novela se describe el proceso de cultivo del arroz y se evidencia la presencia de maíz en la región:

Otra cosa es derribar montaña desde el amanecer, tumbar a rula un rastrojo toreando las culebras, o hacer huecos en una tierra recién quemada para esconder en ellos unas cuantas semillas de arroz [...] Esforzándome, en una ocasión logré sembrar dos hectáreas de grano. Había tomado dineros de aquí y de allá, los había prestado haciendo mil maromas alrededor del turco Elías, pensando siempre en una cosecha abundante, capaz de garantizar los gastos en la curación del 'mal de ojo' de mi hijo. Cuando los tallos empezaron a crecer prometedores, canutos altos y hermosos, vino la plaga. Entonces entristecieron, enfermaron y murieron [...] Viéndolos morir llamé a Toribio. Toribio era el mejor rezador del Bajo Cauca, desde Margento al caño de la Mojana. Rezaba los gusanos de los ganados y las plagas del maíz y del arroz y nunca oí decir que sus rezos maravillosos fracasaran. (Echeverri, 1964, p.60)

De modo similar la novela *Esteban Gamborena* (1950-1952) evidencia la aparición de cultivos de maíz en una región que no se hace explícita en los indicadores estadísticos. De tal manera, al recorrer la carretera que dirige al municipio de Rionegro, Guillermo Uribe, quien fuere el primogénito de Tomás Uribe, abandona aquel paisaje atiborrado de capas de engrudo grisáceo y ladrillos apilados que tanto le gustaba. Mientras tanto comienzan a manifestarse características que podrían describir gran parte del ambiente del Oriente Antioqueño de mediados del Siglo XX:

Ni el cielo azul, ni la grama verde de los campos, ni los bosques de pinos, ni los maizales dorados llamábanle la atención. Guillermo odiaba el campo con sus hombres rústicos y paisajes como a un álbum cuyas fotografías pudieran recordarle una época trágica de la vida pasada. (Echeverri, 1997, p.79)

No obstante, el municipio de Rionegro al igual que San Vicente y El Peñol si reportan presencia de cultivo de papa en el desarrollo de la agricultura de la región. Esto debido a que en el último siglo ha habido un cambio significativo de la actividad minera por la agricultura:



[Ilustración de Daniel Osorio]. (Medellín. 2017). Cultivador de arroz.

En 1933 la producción se había multiplicado por 12.9 hasta 7.936 toneladas. El cultivo estaba bastante disperso y eran productores importantes [La Unión], Abejorral, Carmen de Viboral, Guatapé, La Ceja, Liborina, Rionegro, Santa Rosa, Santuario y Sonsón. Las técnicas de producción eran atrasadas y los rendimientos muy reducidos. La actividad es practicada principalmente por pequeños productores; así, en 1977 el 78.8% de la producción departamental se originaba en explotaciones menores de 20 hectáreas. (Arango, 1988, p.236)

Entre tanto, la producción de banano en el Urabá Antioqueño generó una fuerte ola migratoria al interior de la región. En marzo de 1964 se llevaron a cabo los primeros embarques de banano para exportar. Después de un par de años al menos dos barcos semanales recogían entre 30.000 y 70.000 racimos en Turbo para el mercado europeo:

Las noticias sobre la bonanza de Urabá se difundieron rápidamente. Empezaron a llegar bananeros, principalmente de Santa Marta, donde la actividad estaba en decadencia, pero también de Honduras y Ecuador; hay media docena de norteamericanos y tres o cuatro alemanes. Sobre todo, la bonanza bananera ha traído a capitalistas antioqueños que han estado comprando tierras en Urabá para que se valoricen; muchos han obtenido contratos con la compañía frutera y se han puesto a sembrar banano. El valor de la tierra en Urabá se multiplicó por 10 entre 1959 y 1965. (Arango, 1988, p.233)

Aunque hagan cuentas alegres sobre la *bonanza bananera* a partir de los años sesenta del siglo pasado, la mayoría de páginas destinadas a contar la historia de regiones como el Urabá Antioqueño y el Magdalena ocultan las violentas e implacables acometidas que han emprendido las multinacionales encargadas de explotar estas tierras tropicales. La United Fruit Company (1899-1970) hoy llamada Chiquita Brands International es reconocida debido a las denuncias literarias hechas por Álvaro Cepeda Samudio en *La Casa Grande* (1954-1962), y por Gabriel García Márquez en *Cien Años de Soledad* (1965-1966) sobre la Masacre de las Bananeras el seis de diciembre de 1928 en el municipio de Ciénaga. Ambos relatos contribuyeron a la conmemoración de un capítulo en la historia colombiana echado al olvido por los textos oficiales cuando la alianza entre la compañía estadounidense y el ejército nacional arremetieron a punta de fusiles contra los campesinos huelguistas que defendían con dignidad sus

derechos como obreros. En el mismo sentido, dicha empresa realizó pagos a grupos paramilitares en el Urabá con el fin de imponer su propia seguridad y despojar campesinos para extender su poderío. Hoy es desconocido el número de víctimas y de actos vandálicos que han dejado este tipo de compañías en los diferentes territorios a los que han llegado prometiendo la tal “bonanza” sea cual fuere el tesoro regional que hayan ido a buscar.

Pese a que la producción de bananos generó un fenómeno de migración interna que atrajo a muchos foráneos en busca de la abundancia laboral, el cultivo de caña de azúcar suscitó una cuestión contraria, ya que ésta era producida por pequeños cultivadores, los cuales fueron desplazados por el monopolio del aguardiente:

Se cultivaba en una serie de pequeñas y grandes propiedades, concentradas en los valles de Medellín y Porce y en el Bajo y Medio Cauca... En las grandes haciendas, los aparceros... recibían en la década de 1890 entre la mitad y las dos terceras partes de la cosecha... Treinta años más tarde, en el Bajo Porce, lo común era que el aparcerero recibiera la mitad de la panela elaborada. (Arango, 1988, p.237)

Aunque la caña de azúcar fue el producto comercial más importante del centro de Antioquia, y era usada para la fabricación de panela y aguardiente, su producción era muy rudimentaria debido a que la molienda se realizaba con dos palos verticales movidos a mano. Así, en 1932 de 1.288 trapiches sólo 53 utilizaban energía eléctrica, 404 fuerza hidráulica y el resto eran manuales o de tracción animal.

Consecuentemente, el cultivo de panela se fue extendiendo al nordeste, norte y suroeste, siendo Girardota, Barbosa, Copacabana, Amagá, Campamento, Yolombó y Frontino las principales tierras para su cultivo. La caña era un producto secundario en la mayoría de las regiones ganaderas y cafeteras, donde se la utilizaba para la alimentación e hidratación de los trabajadores.

4. LA VIOLENCIA POLÍTICA EN ANTIOQUIA

Múltiples y diversos textos han reproducido la historia política que hacia mediados del Siglo XX bañó en sangre a Colombia. Precisamente, fue Arturo Echeverri Mejía uno de los primeros escritores en atreverse a relatar aquella agonía. Así, aunque publicada posteriormente, la pertinencia de su obra literaria como mecanismo de denuncia permite reflexionar con sensatez sobre el sistema económico que desde hace mucho tiempo viene atrofiando las esferas político-administrativas del país. La ejecución de un modelo desarrollista y modernizador generó, entre otras cosas, ciertas dinámicas de poblamiento ciudadano efectuadas en Medellín debido a tres causas principales, primero, por la creciente situación de precariedad campesina, segundo, por la violencia bipartidista, y por último, a causa del auge industrial.

4.1. “Guerra avisada no mata soldado y si lo mata es por descuido.”²⁷

Durante gran parte de la primera mitad del Siglo XX las elecciones disputadas entre el partido conservador y el partido liberal fueron generalmente pacíficas. Las élites de ambos bandos se preocupaban por mantener sus diferencias dentro de las reglas de juego siempre y cuando cada uno pudiese predominar sobre sus seguidores, siendo así el conservatismo el más influyente en Antioquia:

[En] las zonas rurales de las partes altas de Antioquia (el oriente, la región de Santa Rosa, Abejorral y Sonsón) [...] los tenderos, los medianos propietarios que ejercen de gamonales, los maestros, los pequeños propietarios y los jornaleros se sienten solidarios con el conservatismo, que ha defendido sus creencias religiosas y está identificado con el mantenimiento de la paz. (Melo, 1988, p.143)

²⁷ Refrán popular dicho para advertir de algo y estar atento a lo que pueda suceder, en este caso al surgimiento de las oposiciones políticas y su agudización durante el Siglo XX.

Por su parte, el liberalismo contaba con el apoyo mayoritario de los artesanos quienes tuvieron participación en comités y listas electorales. Rionegro, El Retiro, Puerto Berrío, Urabá, el Bajo Cauca y las zonas mineras del nordeste han sido tradicionalmente liberales. Sin embargo, pese a que desde sus inicios y hasta mediados de siglo, Belmira fue un pueblo de explotación minera y de mano de obra afro-descendiente esclavizada, tiene sus orígenes en el conservatismo aun cuando los aristocráticos de dicha ideología definían a su rival como el partido de los “negros”, lo cual explica en cierta medida cómo los movimientos migratorios crearon una geografía alterada y disputada que no permitió una simpatía o fidelidad definida de acuerdo a las divisiones territoriales del departamento.

Aun así, la dirección del conservatismo en Antioquia estuvo muy ligada al sector empresarial, el cual permitió la consolidación de la riqueza de la burguesía local y generó un soporte político de pequeños propietarios quienes influyeron en las decisiones administrativas del departamento:

El éxito en el desarrollo del sector empresarial antioqueño, en sus vertientes cafetera e industrial, sirvió de base para el triunfo de un modelo de desarrollo económico y social del país basado en el sector privado, con controles limitados por parte del Estado, y con un gobierno estrechamente ligado a los grupo gremiales. (Melo, 1988, p.146)

Sin embargo, a partir de la llegada al poder del partido liberal bajo la toma presidencial de Enrique Olaya Herrera²⁸ durante el periodo 1930 a 1934, la actitud tolerante entre los partidos tradicionales del país comenzó a tornarse color de hormiga. Los discursos incendiarios de Laureano Gómez Castro²⁹ y el radicalismo de monseñor Miguel Ángel Builes³⁰ agudizaron

²⁸ Enrique Olaya Herrera (Guateque-Boyacá, 12 de noviembre de 1880 - Roma 18 de febrero de 1937).

²⁹ Laureano Gómez (Bogotá, 20 de febrero de 1889 - 13 de julio de 1965).

³⁰ Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez (Don Matías-Antioquia, 9 de septiembre de 1888 - Medellín 29 de septiembre de 1971).

los enfrentamientos entre el partido conservador y el gobierno liberal que habría de liderar de manera consecutiva hasta 1946.

De este modo, la actitud agresiva y preponderante de monseñor Builes, quien desde 1931 y en adelante durante las vísperas electorales lanzaba pastorales grotescas, influyó incluso en una fracción conservadora detractora del gobierno de Mariano Ospina Pérez³¹ entre 1946 y 1950. Dichas ideas disidentes influenciadas por el clero se hacen visibles en *Esteban Gamborena* a través de Jeremías Gutiérrez, un personaje radicalmente conservador, avaro, ambicioso, hipócrita y abusivo, quien expresa las siguientes palabras de odio:

Esto no debería ser así... les falta calzones y franqueza a esos amigos nuestros. Duro y a la cabeza como a las culebras. Cantarles la verdad a esos corrompidos y descreídos liberales, liberales del demonio. ¡Al demonio con ellos! [...] Todos ellos nueveabrileños, todos ellos matacurashijosdepuercamasones³² y Dios sabe cuántas cosas más. Dios me perdone, comulgo, oigo misa y doy limosnas, Dios me perdone pero a todos ellos los... los... [...] ¡Los debieran colgar de los palos más altos del parque de Bolívar para que sirvieran de escarmiento...! ¡Nueveabrileños asesinos! Eso es, colgarlos. Monseñor Builes tiene razón. Todos los demás sacerdotes así como él; sería espléndido. Me gustaría un país donde el clero interviniera directamente en el gobierno; los mandatos y las mismas leyes serían entonces de carácter divino. Divino país. Viviríamos en la paz del Señor y desaparecerían... bueno yo no sé cómo pero toda esa manada de apaches desaparecerían. (Echeverri, 1997, pp.47-48)

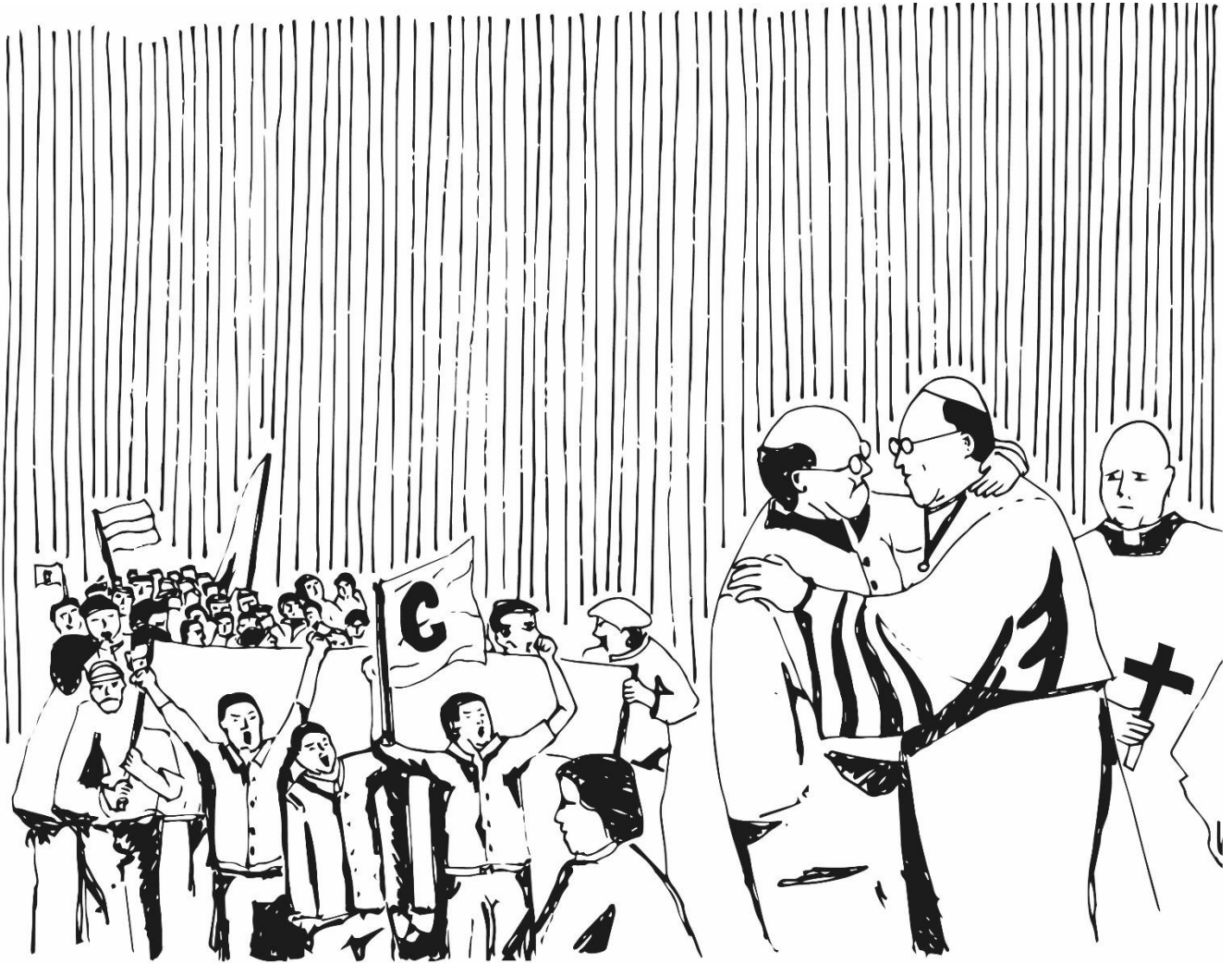
Así mismo, durante el tercer capítulo de dicha novela es posible evidenciar la coerción ejercida sobre su familia, compuesta por su esposa Sofía y sus hijos John, Gloria y Marielena. Esta última, opositora del moralismo inculcado por su padre y por ende simpatizante anónima del liberalismo por temor a ser vituperada. Dicha familia es la representación de una típica familia antioqueña de clase media alta, en la cual la realización religiosa ofrece solución a los problemas de la comunidad consanguínea,

³¹ Mariano Ospina Pérez (Medellín, 24 de noviembre de 1891 – Bogotá, 14 de abril de 1976). Entre 1930 y 1934 ocupó la gerencia de la Federación Nacional de Cafeteros, cargo que le convertiría en el vocero del mundo rural cafetero en Colombia.

³² Las palabras “matacuras” y “mason” hacen referencia, de manera despectiva, a los liberales.

facilitando así el transcurrir hogareño dentro de condiciones de mutuo entendimiento y respeto.

Al respecto, Virginia Gutiérrez de Pineda (1994) explica: “No es que en otras regiones del país la teoría católica sea diferente; ocurre sí que la Iglesia aquí se proyecta con más vigor en la vida familiar proporcionándole más apoyo y dándole un mayor énfasis a su cuidado” (p.397). En los tiempos de crisis económica o malos entendidos, la religión se convierte en la fuerza que mantiene la esperanza en el reajuste del hogar. El antioqueño siente como un reto estimulante la superación a los problemas maritales y experimenta una profunda satisfacción ante las responsabilidades familiares, ya que implican, en última instancia, la plenitud de cada hombre y mujer en la cultura, al ser capaz de constituir un hogar, atribuyéndose así poder y la base para ser juzgado y cotizado en su sociedad (Gutiérrez, 1994).



[Ilustración de Daniel Osorio]. (Medellín. 2017).
Iglesia y conservadurismo: una alianza peligrosa.

4.2. “Desde el desayuno se sabe lo que va a ser la comida.”³³

El conflicto suscitado entre la voluntad de cambio liberal y el moralismo conservador comenzó a agravarse cuando sus efectos llevaron a conformar ríos de gentes que comenzaron a salir a las calles mientras algunos oradores estimulaban ideológicamente a la muchedumbre. A partir de 1931 los liberales empiezan a hacer uso de las movilizaciones populares como mecanismo político. Por lo cual, en 1935 y 1936 los conservadores deciden también disputar el control de las calles:

La prensa anuncia las marchas en forma que genera un contrapunto de amenazas y temores: el que va a marchar supone que será saboteado, y se prepara; el otro partido opina que las preparaciones son para hacer violencia y provocar enfrentamientos, y comienza también a alistarse. El temor de la agresión del otro hace finalmente que la profecía genere su propio cumplimiento, y la batalla se produce, a veces con el apoyo de disparos, usualmente al aire. (Melo, 1988, p.155)

Además, aunque no contaron con suficiente respaldo electoral fuera de Puerto Berrío y las zonas mineras, el partido comunista logró incitar la creación de movimientos huelguistas locales que hacia la misma época generaron gran impacto en algunas industrias como Coltejer y Rosellón. Más aún, dichas luchas textileras ya tenían ciertos antecedentes de rebeldía, y aunque la primera huelga en la historia de Colombia no estuvo motivada por tales ideales marxistas, sí fue declarada por una población que estaba siendo esclavizada por la feroz maquinaria industrial.

El 12 de febrero de 1920 le fue dado a la Compañía Antioqueña de Tejidos³⁴ tremendo golpe a su altivez por la opresión laboral que ejercía sobre la mayor parte de su proletariado, el cual era conformado por

³³ Refrán popular usado al deducir un mal final cuando desde el comienzo la situación se torna difícil, como en el caso de las constantes protestas y manifestaciones que, uno en contra del otro, empezaron a promulgar en las calles los liberales y los conservadores.

³⁴ La Compañía Antioqueña de Tejidos, también conocida como la Fábrica de Tejidos de Bello, fue la primera industria moderna de Antioquia tras ser fundada en 1904 en el municipio de Bello al norte del Valle de Aburrá.

mujeres y niños que representaban el 79% de la mano de obra barata y sumisa del sector fabril de la época; luego la modernización industrial de mediados del Siglo XX les convertiría en minorías laborales.

Así, 400 mujeres obreras³⁵ declararon por primera vez en Colombia 21 días de huelga para exigir igualdad en las condiciones laborales, pues éstas no podían ir a trabajar usando calzado y sus salarios eran mucho más reducidos que el recibido por los hombres tenían, además, tenían que soportar ser acosadas sexualmente por cuatro de sus patrones, sino eran perseguidas, multadas o despojadas de sus salarios, por lo cual pedían que fuesen despedidos. De este modo, después de haber reivindicado el respeto a la mujer al ser aceptadas todas las exigencias, el 7 de marzo del mismo año fue firmada una acta de compromiso que prohibía a las huelguistas volver a protestar y por lo tanto ser parte de un nuevo sistema opresor.

Por otro lado, a pesar del revuelo ideológico que comenzó a pronunciarse en todo el país, en Antioquia tanto el liberalismo como el conservatismo mantenían la idea del desarrollo departamental debido al progreso cafetero e industrial, generando así una relación de conveniencia entre las élites de ambos partidos, las cuales se preocupaban por reducir los gastos gubernamentales, aumentar los ingresos y ampliar la infraestructura (Roldán, 1988, p.161). Sin embargo, la expansión y los cambios económicos y demográficos generaron cierta tensión que les llevó a romper los lazos de tolerancia política. Hacia 1940 se habían experimentado rápidos avances concentrados en el Valle de Aburrá, muchos territorios rurales eran todavía zonas aisladas donde la precaria comunicación con el resto del departamento podía durar meses. La idea de la “integración antioqueña” fue una quimera de la cual sólo se enorgullecía la

³⁵ La huelga fue liderada por Betsabé Espinal, una mujer campesina de 24 años de edad que, al igual que muchos pobladores, tuvo que enfrentar el drástico cambio cultural que experimentaba Bello al pasar de la economía campesina a la era industrial del trabajo asalariado.



[Ilustración de Daniel Osorio]. (Medellín. 2017).
Primera huelga obrera en Colombia fue femenina.

administración central, mientras en los pueblos los representantes de los partidos tradicionales vivían una áspera división política agudizada durante los años más intensos de La Violencia, entre 1949 y 1953:

[La violencia] se volvió un poderoso medio por el cual las localidades que se sentían abandonadas por su partido o por el gobierno hacían sentir su oposición a lo que percibían como el sacrificio de sus intereses por parte de caciques que pactaban entre sí a puerta cerrada en Medellín, sin que necesariamente tomaran en cuenta los deseos o preocupaciones de sus copartidarios pueblerinos. (Roldán, 1988, p.162)

Por lo tanto, dicha desintegración política del centro con las periferias se vio reflejada en la toma de decisiones y en la pérdida de poder de las localidades. Regiones apartadas como Turbo, Zaragoza, Puerto Berrío y Frontino sólo podían mantener comunicación con el Valle de Aburrá a través de los directivos municipales de los partidos tradicionales o las pastorales sacerdotales. Por otro lado, las multinacionales extranjeras bajo el beneficio de la reducida intervención estatal, reforzaron la situación de aislamiento de dichas poblaciones.

Por consiguiente, en la década de 1940, “[...] la emergencia de sindicatos de orientación marxista, la migración rural y la expedición de una legislación social para remedir las necesidades de una población urbana creciente” (Roldán, 1988, p.164) intensificaron, de acuerdo a la simpatía territorial y a las clases sociales, la participación de las diferentes órdenes religiosas del catolicismo. Así, los gobernantes antioqueños se vieron en la necesidad de reconocer en la Iglesia Católica un papel subordinante hacia las poblaciones menos informadas. Ambos partidos tradicionales debieron recurrir a la institución religiosa con el fin de difundir las decisiones administrativas y mantener el orden público en los territorios más extensos y de difícil acceso, ocupando así múltiples cargos burocráticos sin un consenso que definiera el límite al que podía llegar la Iglesia en el poder político, lo cual generó irremediables y nefastos efectos que hacia 1950 fueron imposibles de controlar.



[Ilustración de Milena Jaramillo]. (Medellín. 2017). La Violencia.
Archivos fotográficos de Henry Barbosa.

Tomada de <http://soachailustrada.com/wp-content/uploads/2016/07/E20.jpg>

4.3. “Pueblo chiquito, infierno grande.”³⁶

Hacia la década de 1940 el sentimentalismo de una antioqueñidad unificada comenzó a desintegrarse. Los procesos demográficos que gradualmente fueron provocados desde los campos hacia el Valle de Aburrá llevaron, entre otras cosas, a duplicar la población en tan sólo casi diez años, pasando Medellín de ser una ciudad de más de trescientos veinte mil habitante a comienzos de los años cuarenta, como se afirma en *Esteban Gamborena* (1997), a acoger más de seiscientos mil en 1950. Aunque entre 1938 y 1951 Antioquia era predominantemente rural, en el intervalo de 1940 a 1960 pasó a tener una población urbana mayoritaria, lo cual generó tremendas repercusiones en el desarrollo político y económico de la región (Roldán, 1988).

En ese sentido, muchos de aquellos que habían vivido entre las montañas y tuvieron que migrar hacia las ciudades, formaron parte de un monstruo en constante crecimiento que requería trabajadores industriales convertidos luego en objeto de conquista ideológica de los comunistas, de los liberales y por último, de los conservadores quienes mantenían una poderosa alianza con la Iglesia Católica. De ahí que, a través de la organización sindical establecida por el comunismo, el Partido Liberal aprovechara el control sobre los obreros organizados para establecerse como el partido de las masas urbanas. Por el contrario, y sin advertir la importancia de la desbordante población campesina que estaba ingresando a la urbe, el Partido Conservador seguía proclamándose como el legítimo partido del campo.

³⁶ Refrán popular dicho en Antioquia cuando los problemas o situaciones coyunturales en una población pequeña son llevados rápidamente a la esfera pública. En este caso, también hace referencia al infierno vivido en los campos colombianos a causa de las disputas armadas por el poder, lo cual desencadenó la masiva migración de campesinos hacia las ciudades.

Precisamente, junto al auge industrial y sus repercusiones en el masivo poblamiento urbano, los desacuerdos ideológicos manifestados mediante las fuerzas armadas de los bandos políticos en disputa, también fueron causa del desenfadado proceso migratorio:

La “poli” eran unos indios parecidos en el físico a los indios del Alto San Jorge, de esos que viven en bohíos de vara en tierra, pero éstos habían venido de Cundinamarca y de Boyacá y estaban vestidos de policía. En dos palabras eran unos tipos tremendos los malparidos esos [...] Embotado, nervioso, sin hallar un camino, solo podía estar seguro de una cosa: la trampa caería sobre mí tal como había caído sobre el viejo. Mi padre y yo teníamos las mismas ideas políticas y ninguno de los dos estaba cedulaado [...] Rosa llegó al amanecer y nos dijo que al viejo lo habían “despachado” [...] En ese momento empecé a empacar rápidamente mis cosas. Le eché mano al hacha, a la rula, a la hamaca y llevé todo a la canoa. Al embarcarme me despedí de Tere. (Echeverri, 1964, p.64-66)

Bajo Cauca (1964), el texto del cual fue extraído el fragmento anterior, es un relato que tiene la cualidad de contar, mediante una prosa muy elemental y originada en un medio social bastante rústico, la historia de un hombre que ante la huida de la muerte debe abandonar a su familia en Colorado y arribar por primera vez a la ciudad de Barranquilla. Implícitamente, cada acontecimiento narrado lleva a la reflexión sobre las consecuencias de la guerra y el papel social desempeñado por los personajes involucrados en ella.

De ahí que, aparece el caso de las mujeres como víctimas principales de la violencia. Ellas han sido un puente entre la vida y la muerte, son las únicas personas con la facultad de dar a luz a la primera y, paradójicamente, condenadas a ser testigos de la segunda. Son en últimas, el testimonio de los cuerpos indolentes que alguna vez fueron un padre, un esposo o un hijo. Como se afirma en *Bajo Cauca* (1964), después del abandono del hombre por causa del desplazamiento o la muerte, como en el caso de Tere y Rosa respectivamente, las mujeres comenzarían a pasar trabajos por falta de alimentos, lo cual habría de fracturar el núcleo familiar habitual reconfigurando forzosamente las concepciones de

parentesco en aquella sociedad. La eterna espera de un retorno que no será, la ausencia material de un cuerpo que permita verificar la vida y la presión social imprimida ante el desconsuelo, son situaciones y sentimientos que generan un sufrimiento tan intenso como el que soporta un torturado, a éste han tenido que atenerse y enfrentarse muchas mujeres en Colombia.

En el mismo sentido, y aunque sea un hecho ignorado, las mujeres han sido muy importantes en la instauración política de partidos como el liberal. Hacia 1949 la construcción de cooperativas barriales fue posible debido a la actividad femenina que, a través de una amplia red de conocidos y simpatizantes, se encargaba de recaudar dinero para ayudar a “[los] exiliados de la violencia y organizar la repartición de comida, puestos de trabajo y viviendas entre los desterrados. En los campos también eran las mujeres quienes pasaban mensajes, dinero y materiales de la dirección central a los municipios” (Roldán, 1988, p.169).

Ciertamente, muchas de las mujeres distinguidas de Medellín que sentían cierta inclinación liberal, fuese por influencia de sus padres o maridos, debían mantener dos posturas adversas, es decir, la de ama de casa y la de discreta crítica política. A través de *Esteban Gamborena* (1997) aparece Martha Gamborena, una estudiante de derecho retirada que representa a aquellas mujeres que debían cumplir con las obligaciones del hogar impuestas por el orden cultural de la sociedad que las acogía, y que la masculinidad con gusto validaba:

Marta, a su vez, preparaba la mesa para el desayuno, fiel a un principio establecido, pauta inviolable, de tener todo listo para cuando su esposo abandonase el baño. Y allí estaba ella dando vueltas alrededor de la mesa, moviendo platos y tazas, repartiendo órdenes a la sirvienta [...] Un cuarto de hora más tarde John desayunaba abstraído en la lectura de un diario. Marta permanecía al frente, en actitud solícita, lista a satisfacer el más insignificante de los deseos de su esposo [...] Ella, fiel al compromiso, se alejó de la universidad para casarse. (Echeverri, 1997, p.92-93-97)



[Ilustración de Milena Jaramillo]. (Medellín. 2017). Mujer desconsolada.

Por otro lado, la influencia ideológica de su padre hizo de Martha una opositora del gobierno conservador de su época. La discusión suscitada entre ella y Londrano, un abogado de extrema derecha y defensor de la ley del más fuerte, deja relucir el sentimiento de escepticismo político, solidaridad humana y juventud idealista que caracteriza a los protagonistas de la novela. A pesar de que John, el marido de Martha, sea un hombre ambicioso, mentiroso y exacerbado capitalista, ella no abandona sus ideas:

A este país no se le podrá gobernar más que por convicción o por halago, dentro de las normas democráticas tradicionales. La fuerza sería un vano intento. –Volvió los ojos al bar y se alegró en sus intimidades de no hallarse bajo las miradas críticas de John. A él le disgustaba profundamente que ella hablara de política y era una advertencia hecha desde las épocas de novios; ella, hasta cierto punto, había sido obediente en este sentido [...] –¿Le parece raro que una mujer hable así, así como yo hablo?, –preguntó regresando sus ojos a Londrano- ¿Le parece raro...? (Echeverri, 1977, p.167)

En respuesta a Martha, Londrano se llena de intolerancia y autoritarismo, pues según él eran intolerables las mujeres inmiscuidas en conversaciones masculinas, además, “¿No era extraño encontrar en una antioqueña, en aquella mujer símbolo del santo hogar, un producto como Martha hablando de política con ese descarado atrevimiento?” (Echeverri, 1997, p.167). En consecuencia, al escudriñar en sus pensamientos, aparece Ana, la esposa de Londrano, como defensora del abyecto machismo difundido y ratificado entre las mismas mujeres:

¡Una mujer discutiéndole a su esposo... imperdonable, ridículo! Ella, a Dios gracias, no sabía más que remendar medias y tener... (se ruborizó con el pensamiento) tener hijos. Las mujeres deberían ser sencillas y si era el caso, como su esposo lo afirmaba, escribir *vaca* con *b*. (Echeverri, 1997, p.168)

No conforme con señalar a Martha de impertinente, lanza ultrajes contra Mario Restrepo, quien permanecía expectante a la tremenda disputa: “Y el estúpido ese también se ríe. Ricacho cretino. Una mujer en su ayuda porque él no habla más que de caballos de carreras. ¡Ricacho con cara de

comunista... comunista debe ser el desgraciado éste...! ¡Algún día me las pagará...!” (Echeverri, 1997, p.170). De ahí que, muchos capitalistas antioqueños, tanto liberales como conservadores, mantuviesen una actitud recelosa hacia los nuevos movimientos disidentes de orientación liberal, o subversivos según ellos, que surgieron después del 9 de abril de 1948.

Sumado a lo anterior, dos años antes de aquel atroz suceso, el recibimiento a punta de piedra dado a Jorge Eliecer Gaitán en el Parque Berrio cuando se disponía a declamar su discurso como candidato a la presidencia, dejó en claro el rechazo hacia aquellos movimientos en Antioquia. De este modo, y a pesar de la existencia de una población urbana de clase obrera predominante en Medellín, aunque exceptuando algunas regiones mineras y de embarcación del Magdalena Medio y Bajo Cauca, la militancia gaitanista fue insuficiente en Antioquia. Esto debido a que el oficialismo liberal mantuviese su poder a través de las organizaciones sindicales adscritas a la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), cuyos dirigentes identificaban sus intereses con los del partido “que había promovido la legislación laboral y a cuya mediación se atenían para obtener una respuesta favorable a disputas obrero-patronales” (Roldán, 1988, p.168), por lo cual no cambiarían su condición privilegiada dentro del oficialismo por un populismo principiante.

De ahí que, el verdadero obstáculo del gaitanismo en Antioquia radicara principalmente en la tendencia conservadora de los dirigentes liberales y no en la dominación regional del partido conservador. Lo cual demuestra, una vez más, que las semejanzas entre los partidos tradicionales que han dirigido a este país son mayores que las diferencias ideológicas que les han llevado a disputar un mismo objetivo: el poder sobre las masas.



[Ilustración de Milena Jaramillo]. (Medellín. 2017).
Insurgencias partidistas: la "Poli".

CONCLUSIONES

Esteban Gamborena, al igual que su creador Arturo Echeverri Mejía, es un personaje que, por querer vivir la vida con vehemencia, termina siendo de todas partes y de ninguna a la vez. Sus accidentadas y aventuradas rutas acaban desnudándole el espíritu y, a la edad de 34 años, dirigiendo su rumbo en retrospectiva de regreso a las raíces que le permitieron crecer.

Por lo tanto, al igual que Echeverri, Esteban abandona su casa maternal en Rionegro, Antioquia cuando apenas comenzaba la etapa juvenil. Emprende un viaje por Europa, pasando por París donde tuvo experiencias literarias como escritor de ensayos, publicando uno titulado *Politeísmo como producto de masa*. En términos generales evocaba la *unidad* y la *diversidad* como resultados de los distintos estados de ánimo de la mente humana, haciendo alusión al primer término en relación al filósofo creador de una religión, y al segundo concepto como derivativo de los procesos de transculturación adoptados por diversos pueblos. Dicho planteamiento surgió de su contacto cercano con algunas comunidades campesinas europeas.

Luego, partió a España para vivir de cerca la guerra civil. Sin embargo, decepcionado de ver la vida despilfarrada, decide atravesar el País Vasco y Lisboa para llegar a Río de Janeiro. De allí, marcha hacia Montevideo, Buenos Aires y Santiago de Chile. Finalmente se instala en Talcahuano, puerto del Pacífico chileno; dos años después arriba al puerto pesquero de Ilo en Perú. No obstante, debido a su éxito como marino algunos pescadores locales le amenazan y comienzan un tropel. Un par de días después llega la noticia de que en Arequipa el general Odría³⁷ se había levantado en armas contra el gobierno central. Así, “[...] el pequeño paraíso de Esteban perdía sus encantos, la paz iniciaba su retirada ante el avance

³⁷ Manuel Arturo Odría Amoretti (Tarma, 26 de noviembre de 1896 - Lima, 18 de febrero de 1974), fue un militar y político peruano que llegó a ser presidente entre 1948 y 1956.

victorioso de la violencia. Entonces mejor ir a su madre, a la tierra lejana en donde él naciera y donde quizás hallaría un nuevo refugio” (Echeverri, 1997, p.32).

De ahí en adelante, dicha obra representa, con mayor tenacidad, la documentación de unas violencias insensatas que hoy en día siguen brotando sus repercusiones en una sociedad que padece de amnesia. Los personajes y las situaciones sociales, atraviesan todas las clases y los modos culturales posibles en una Medellín plural y controversial que inesperadamente recibía miles de migrantes campesinos. Es el caso de Yolanda, quien representa la condenada vida de los muchos que iluminan las laderas medellinenses:

Porque todo era trabajo y sufrimiento. El presuroso arreglo de la casa, el desayuno para sus padres, el fastidioso y rápido recorrido hasta la oficina, el perenne tecleto de la máquina, el exasperante buen humor o el intolerable mal genio del jefe, las lánguidas e indiscretas miradas de sus compañeros, el punto de la media sin posibilidades de remplazo, y luego, los grandes esfuerzos por acoplar el miserable sueldo a las necesidades más indispensables. Muchas veces recordaba con nostalgia el pueblo donde había nacido y entonces le era permitido ver que, a pesar de su monotonía, era más tolerable que esta insufrible ciudad. (Echeverri, 1997, p.39)

De esta manera, es posible, a través de un personaje como Yolanda, identificar el ritmo de aquella sociedad antioqueña empeñada por acelerar el tiempo para vivir a la ligera una vida que no le pertenece. El factor monetario le ha jugado una mala pasada restándole bienestar y autocomplacencia a los oriundos de esta tierra. La pujanza y *berraquera*³⁸ que les ha caracterizado fue aprovechada por la plutocracia, abocándoles de manera esclavista hacia una antioqueñidad arribista y opresora encargada de invisibilizar a quienes llegaban en busca de un lugar.

La historia de Yolanda representa la decadencia de una sociedad que, emperrada en la codicia, ha logrado asesinar su humanismo. Así, el mismo

³⁸ Persona destacada, sobresaliente o talentosa.

día en que Esteban Gamborena, después de muchos años de ausencia, retorna a su casa, el prometido de su hermana Marta se escapa en busca de una aventura carnal y fugaz. John Gutiérrez se encuentra en una cita escondidas con Yolanda, quien es una joven secretaria que no conoce otro mundo más allá del que le tocó vivir, la clase media baja le obliga al sometimiento de un trabajo que no la hace feliz y del cual no recibe una remuneración justa. Por lo tanto, aparece John con fantasías para sacarle de aquella insufrible vida. Sin embargo, ese mundo comienza a derrumbarse cuando éste intenta tomarla sexualmente por la fuerza:

[John] sintió la sangre agolparse en su cerebro y a su corazón latir más acelerado, siempre con más furia. No, no podía, era imposible contenerse. Se dio vuelta y sus brazos rodearon el cuerpo de Yolanda y su boca comenzó a perseguir desesperadamente la de ella. Y ella hizo esfuerzos inauditos por soltarse de aquellas garras que la lastimaban, por evadir esa boca cruel que la hostigaba. Pero no pudo. Poco a poco su cuerpo fue cediendo, no al instinto natural de ser amada, sino al cansancio físico, a la fuerza bruta y a la pasión arrolladora del hombre [...] Él sintió en su boca el sabor dulce de una lágrima y al levantar la cabeza la vio llorar, como lloran los humanos frente a los grandes dolores (Echeverri, 1997, p.43-44).

La vergüenza de John al percatarse de su brutal acto no es causada por el daño hecho a Yolanda, sino por no haber logrado su propósito sexual, es decir, por no haber concluido el “negocio” con galantería. A pesar de todo, continúan saliendo hasta que Yolanda queda en embarazo y John la abandona, por lo cual ella es despedida de su empleo por ser una mala imagen laboral al haber sido desvirtuada sin antes casarse.

De ahí que, tiempo después Esteban Gamborena, Miguel Ortelade y Carlos Marzola acudan a un burdel al oriente de la ciudad y conozcan allí a Yolanda, la misma chica campesina que John convirtió en juguete sexual y engañó bajo la promesa matrimonial:

-A mí me corrompió [la pobreza] –dijo ella-. ¿Cree que vendí mi cuerpo por placer? ¡No! Al principio me engañaron porque era pobre y luego me ofrecí para poder comer, para enterrar a mamá, para que papá continuara viviendo... ¡La pobreza exigida prostituye las mujeres y hace a muchos

hombres ladrones...! ¿No lo ve usted? ¿O cree que yo estoy aquí por causa del vicio o porque esto me gusta? [...] Soy la mujer más desgraciada...! –sollozó Yolanda-. ¡Sí, la más desgraciada...! ¿Qué mal he hecho para... ser así, así como soy? –sus ojos verdes, ojos muy humanos en el dolor, recorrieron escrutadores las caras borrachas. ¡Nada, nada! –exclamó apoyando el rostro sobre los brazos extendidos en la mesa-. ¡Nada... y sin embargo soy una... perra, una cochina peerra! (Echeverri, 1997, p.252-255)

Precisamente, lo mismo ha ocurrido con la sociedad antioqueña que, ante el proyecto modernizador, se ha dejado seducir bajo la promesa de alcanzar la cúspide de la avanzada industrial y tecnológica. De ahí que, la clase burócrata comenzara a hacer cuentas alegres sobre la dimensión político-espacial y económica del departamento, llevándole a este terruño a la prostitución de sus habitantes. ¿No sería ésta una excusa perfecta para aseverar la guerra bipartidista generada por aquellos días? Si bien, mientras unos gozaban del banquete de la modernidad, aquellos quienes comparecían ante la indolente Medellín de los años cincuenta eran enfilados para hacer parte del modelo de desarrollo capitalista, el cual generó ciertas dinámicas de poblamiento ciudadano a mediados de siglo.

No obstante, si la cultura antioqueña hubiese decidido *echarse a las petacas*³⁹ evitando un sistema que de igual manera le iba a devorar, probablemente habría alcanzado su propia extinción. Todos los goces que hoy nos ofrece la ciudad serían inimaginables; nuestros paladares nunca habrían degustado de un manjar como la arepa campesina con chicharrón; alcanzar la punta del Cerro Tusa o los 4.080 metros del Páramo del Sol habrían de ser una hazaña para valientes pero no para antioqueños; dejarse embelesar por los atardeceres del suroeste o del Urabá habría sido una solemnidad que nuestros ojos nunca habrían de aprovechar. Así mismo, el desarrollo agrícola, industrial y tecnológico con el cual cuenta la región hoy en día no habría permitido proezas tan

³⁹ Expresión que alude a no hacer nada o esperar a que los problemas se resuelvan por sí solos.

significativas como la del propio Arturo Echeverri Mejía a bordo de la embarcación Antares.

Sin embargo, lo anterior no justifica la malintencionada ejecución del proyecto moderno en Antioquia. Su llegada, a mediados del siglo pasado, ha desatado todas las violencias habidas y por haber. Su cometido, el capitalismo salvaje, ha puesto en jaque los principios de la vida deshumanizando a los hombres y desarticulando los colectivos. Resulta razonable cuestionar los órdenes establecidos y señalar, en tono denunciante, las tensiones sociales, políticas y económicas que por aquella época sacrificaban la vida comunitaria:

Pero lo primordial –continuó el señor Gamborena- es el bien que tú hagas en este mundo, mundo bello y agradable pero asqueado por la mefítica vileza de los hombres. Quizás no me comprendas, quizás sólo el tiempo y tu propia experiencia te muestren el camino de la verdad, de la verdad pura y no lo que ahora se entiende por ello. Cuando la revelación sea en ti un hecho verás, del otro lado, a esta vil humanidad alimentarse precariamente de su propia carroña, la verás arrojarse por desfiladeros que ella misma cavó, científica, laboriosa y presuntuosamente, en los periodos de preguerra. Todas las épocas, mi querido Esteban, son periodos de preguerra, ¡una perenne prosecución de la guerra! Y ella viene, arrasa y devasta lo edificado, ¡raro proceder el de los humanos...! las ciudades derruidas y los millones de cadáveres no sirven de escarmiento sino como materia prima, materia nutritiva para alimentar y dar forma a muchas guerras... (Echeverri, 1997, p.8)

Ciertamente, uno de los problemas de esta sociedad fue haberse dejado engatusar por una empresa forastera que convirtió el deguste de la arepa con chicharrón, la conquista del Cerro Tusa y los atardeceres andinos y urabeños en símbolos monetarios de los cuales se jactan todos los que pasan por acá menos quienes con empuje se han criado entre estas montañas. Porque al fin y al cabo, el problema del campesino, del indígena, del afrocolombiano, del gitano y de todas las víctimas desterradas en Colombia es el mismo problema que José Carlos Mariátegui reconoció, hacia 1928, para el indígena peruano dentro del régimen capitalista, en el cual, la gran propiedad sustituye a la pequeña propiedad

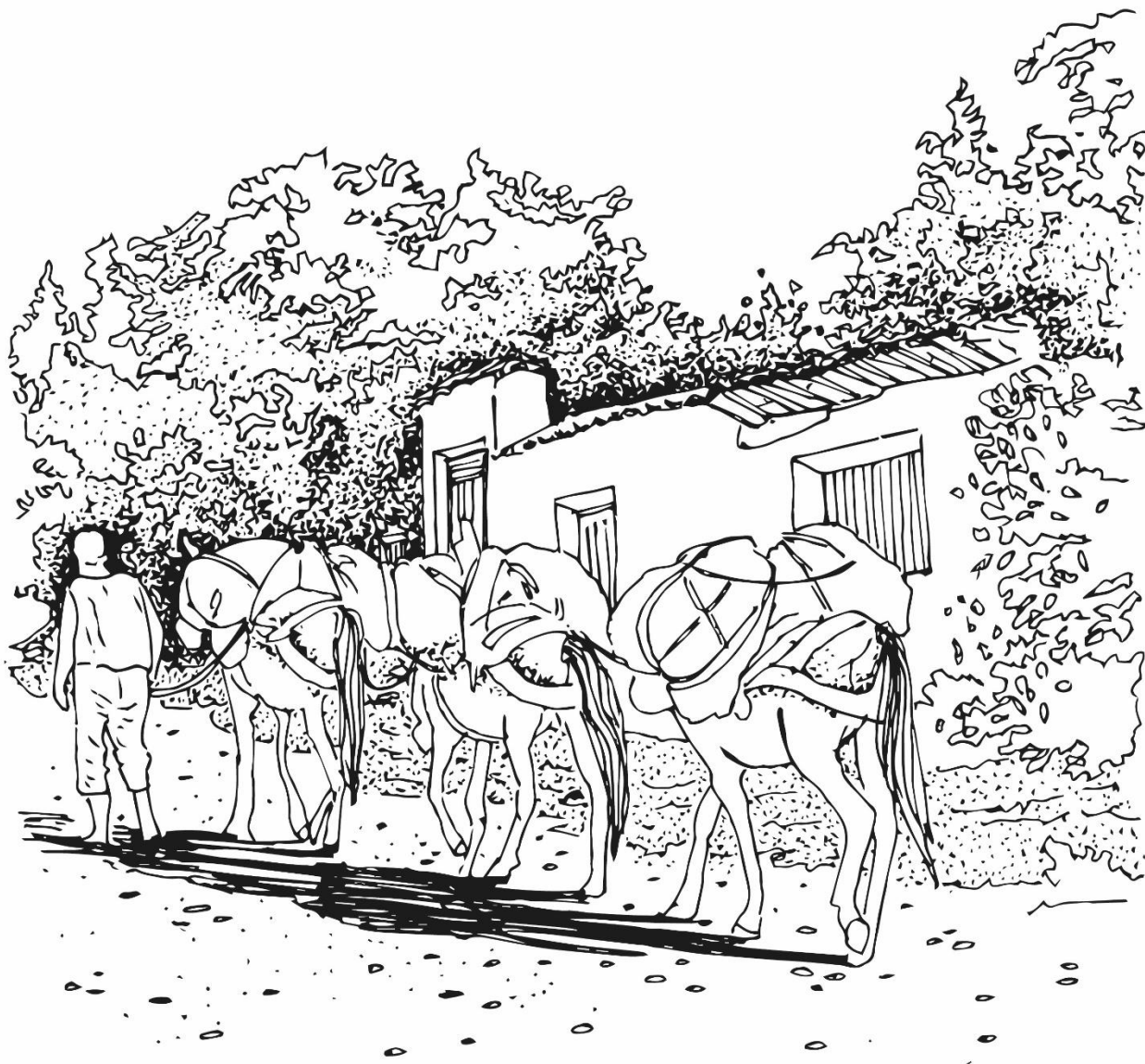
agrícola por su aptitud para intensificar la producción a través de la industrialización de la agricultura, trayendo consigo la concentración de la propiedad agraria.

Al igual que Mariátegui (2007), pero agregando a dicha reivindicación la miscelánea de identidades colombianas, “[no] nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra” (p.39), el cual ha sido ignorado por los patriotismos, los simbolismos nacionales y los partidos políticos:

¿Y las banderas y los himnos y la ambición de ser potentados? Todo eso... ¿Qué puede traer...? ¡Ah...! ¿Qué puede traer? ¡El nacionalismo, los odios raciales, la aniquilante competencia económica...! Y la intimidación de estos terruños –prosiguió- de estos terruños rodeados de puntos, los partidos políticos hozando el modus vivendi, la riqueza y el poder dentro de la carne misma de un pueblo abúlico y hambriento... ¡Oh, francamente es para morir de tristeza! ¡Pero óyeme, Esteban! ¡El nacionalismo, el maldito nacionalismo es el germen, es el petulante y fatuo apresto de la guerra...! (Echeverri, 1997, p.9)

No obstante, quien verdaderamente tiene derecho sobre el suelo es quien, sin desvirtuar su propia condición humana, lleva tierra montañera en sus uñas. Arturo Echeverri Mejía lo dedujo a partir del conocimiento que desarrolló sobre el territorio antioqueño, tanto en el campo como en la urbe. Su obra, compuesta por seis novelas y seis cuentos, hace parte de una bitácora de la ciudad que refleja su preocupación por ese monstruo social engendrado en el período de La Violencia en Colombia. A pesar de estar en la lista de autores colombianos echados al olvido, Echeverri y su compendio literario sigue siendo pertinente como denuncia sensata sobre el sistema económico que por su esencia ha atrofiado desde hace mucho tiempo las esferas políticas del país.

En suma, la literatura, como manifestación cultural más allá de un mero producto artístico y narrativo, permite validar las transformaciones de las



[Ilustración de Milena Jaramillo]. (Medellín. 2017). Arriero antioqueño.
Archivo gráfico de Khastulo Choperena.
Tomado de [https://www.artelista.com/en/artwork/5517235941248228-
arrieropaisa.html](https://www.artelista.com/en/artwork/5517235941248228-arrieropaisa.html)

relaciones sociales y culturales de un grupo poblacional en pleno proceso de transculturación. La actividad valorativa de la *literatura* debe comprenderse como elemento de una práctica en constante movimiento. Por lo tanto, *Esteban Gamborena* (1997) y *Bajo Cauca* (1664) como archivos históricos permiten, a través de la tipificación o construcción de sus personajes, reconocer simbolismos e ideologías socio-políticas características de la sociedad antioqueña y desencadenantes de conflictos y situaciones coyunturales. De esta manera, y a modo de persuasión lectora, dicha obra tiene la capacidad de representar algunos hechos históricos y culturales de esta sociedad opresora e inclemente contra todo tipo de sentimiento, pensamiento e imaginario divergente del orden establecido.

La literatura de Arturo Echeverri Mejía es la manifestación de un universo compuesto por infinitas historias, situaciones y personajes capaces de enseñarnos sobre la cultura y los lugares que habitamos. Por esta razón, considero que hace falta acercarnos a sus textos para llevar el análisis literario, y su respectiva contrastación con los textos académicos, al reconocimiento de los procesos reivindicativos del actual campesinado antioqueño y los migrantes que se vieron en la obligación de cargar consigo múltiples y discrepantes consecuencias de una violencia descomunal. De esto y más, los literatos tiene mucho por contar, siempre y cuando les sea dable el papel protagónico que merecen.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzate, T. (2009). Entre dichos y refranes...transitan alimentos y comidas, los licores y los panes. *Perspectivas en Nutrición Humana*, 11(2), 213-16.
- Arango, M. (1982). *El café en Colombia, 1930-1958: producción, circulación y política*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores.
- Arango, M. (1988). El desarrollo de la agricultura. En J. O. Melo (Ed.), *Historia de Antioquia* (pp. 225-242). Medellín, Colombia: Editorial Presencia Ltda.
- Arboleda, J. C. (abril de 2010). Primera huelga en Colombia fue de mujeres: 21 días de gloria y 90 años de olvido para señoritas que pidieron dignidad. *El Pulso: periódico para el sector de la salud*. Recuperado de <http://www.periodicoelpulso.com/html/1004abr/cultural/cultural.htm>
- Aricapa, R. (1998). *Medellín es así. Crónicas y reportajes*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Brew, R. (1977). *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá, Colombia: Talleres Gráficos del Banco de la República.
- Echeverri, A. (1964). *El Hombre de Talara y Bajo Cauca*. Medellín, Colombia: Fundación Cámara de Comercio de Medellín para la Investigación y la Cultura.
- Echeverri, A. (1997). *Esteban Gamborena*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- González, M. (2010). *Cultura y razón. Antropología de la literatura y de la imagen*. Barcelona, España: Anthropos Ediciones.
- Gutiérrez, V. (1994). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Mariátegui, J. C. (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Melo, J. O. (1988). La política de 1904 a 1946. En J. O. Melo (Ed.), *Historia de Antioquia* (pp. 143-160). Medellín, Colombia: Editorial Presencia Ltda.

- Mira, J. (2007). Literatura y Antropología. En C. Lisón. (Ed.), *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica* (pp. 547-567). Madrid, España: Akal.
- Molano, M. (2010, octubre). La memoria de las masacres como alternativa para construir cultura política en Colombia. *Tendencias & Retos*, (15), 193-209.
- Roldán, M. (1988). La política de 1946 a 1958. En J. O. Melo (Ed.), *Historia de Antioquia* (pp. 161-176). Medellín, Colombia: Editorial Presencia Ltda.
- Sierra, J. (1990). *El refrán antioqueño en los clásicos*. Medellín, Colombia: Autores Antioqueños.
- Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones. (Productor). (2000). *Escritores colombianos, Arturo Echeverri Mejía: los días del desafío* [Videocasete]. Medellín, Colombia.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona, España: Ediciones Península s.a.